

DIONISIO GIMÉNEZ PLAZA

SABADELL:
EL PUEBLO UNIDO...

ALTERNATIVAS

A mis compañeros Francisco Picón, Nicolás Giménez, Antonio Romero, Victoriano Aroves, Valiente, Molina, y a tantos otros a quienes el día 28 de agosto de 1972 se les entregó esta carta como respuesta a una petición salarial de 400 pesetas.

«PLIEGO DE CARGOS.

»Las faltas que anteceden son consecuencia de la conducta irregular observada en la empresa el pasado viernes, día 25, sobre las 11 de la mañana, y con motivo de una petición que no pudo ser atendida; se declaró en paro durante dos horas, negándose a realizar los trabajos habituales y siguiendo una conducta irregular para que se declarara un paro colectivo.»

El artículo 103 de la Ley de Procedimiento Laboral hizo el resto: 34 trabajadores despedidos.

A todos ellos, que entre otras cosas, me enseñaron el lenguaje de la solidaridad.

© by DIONISIO GIMENEZ PLAZA, 1976
© de esta edición: C. CASALS, EDITOR, Valencia, 131, Barcelona

Primera edición: abril 1976

Cubierta: Montse Clavé y Josep Zamora

Depósito legal: B. 19.500 - 1976
ISBN: 84-400-9897-9

Impreso en CONMAR COLOR, Corominas, 28 - Hospitalet

Printed in Spain

Para todos los trabajadores de Catalunya, la huelga general de Sabadell fue en cierta medida una sorpresa, pero no una casualidad. Fue una sorpresa porque desde hacía muchos años, a pesar del creciente nivel de conciencia de los trabajadores de Sabadell, no se había conseguido un nivel de unidad y solidaridad como el que se alcanzó a lo largo de aquellos días. Fue una sorpresa porque nunca se había mostrado tan real la unidad de intereses del conjunto del pueblo. Fue una sorpresa, en fin, porque faltaba aquel mucho de confianza que se requiere para la conquista de los objetivos que son justos, para ponerse en pie sin temores ni vacilaciones.

Pero la huelga de Sabadell no fue una casualidad, como no lo fue el movimiento huelguístico de Madrid, a principios de año, ni la huelga de la construcción en Sevilla, Valencia, Tarragona o Barcelona, ni la larga huelga de los mineros asturianos, ni la huelga general de Vitoria y luego solidariamente la del País Vasco. La huelga de Sabadell no ha sido un hecho aislado, a pesar de sus peculiaridades, como algunos pretenden interpretar, sino una manifestación más de la situación general en que nos encontramos los trabajadores, del avance de la intervención del pueblo en la actual situación política.

La huelga de Sabadell no puede entenderse más que como la reacción de un pueblo, mayoritariamente trabajador, ante una doble coincidencia: la crisis política y la crisis económica que estamos atravesando.

El paso de un régimen autoritario a un régimen democrático nunca es sencillo, porque un régimen sólo es democrático como resultado de un nivel de conciencia e intervención propia del pueblo, que garantice realmente el ejercicio del sistema democrático, lo que hace que el pueblo choque con aquellas fuerzas e instituciones que no siguen la misma dirección, que intentan impedir su avance. Por otro lado, los efectos generales de la crisis que aqueja a la cadena imperialista repercuten en España, en cuanto eslabón débil de dicha cadena, en forma de una profunda crisis económica, con indudables repercusiones en el terreno político.

La crisis económica que se manifiesta en el alto índice de paro, en la inflación constante de los precios, en la crisis de la pequeña y mediana empresa, en la congelación salarial, etc.; efectos todos ellos que terminan en un mismo pagador: los trabajadores, esto es, en el empeoramiento de sus condiciones de vida y trabajo. El programa de Villar Mir ha llevado tal realidad a una situación límite, aunque es natural desde una perspectiva capitalista, ya que intenta aprovechar la misma crisis para favorecer el actual desarrollo del capital financiero-monopolista, a partir de una política de austeridad que deberá repercutir en el pueblo.

Tanto el paso de un régimen a otro, como la resistencia popular a dicho programa económico, tienden en nuestros días a devolver el protagonismo político al pueblo. Si esta situación se da en una capital industrial media (200.000 habitantes) como es el caso de Sabadell, donde la crisis política se manifiesta en la crisis del Ayuntamiento, y donde la conjunción de los diferentes aspectos de la problemática general, es más sencilla y viene marcada por el peso de la incidencia obrera, es más fácil comprender el desencadenamiento de los acontecimientos.

Dice Dionisio Giménez que no es tarea del libro sacar lecciones de los acontecimientos sucedidos, sino relatarlos. Pero interesa destacar unos primeros espec-

tos, que son decisivos para abordar un estudio más profundo de esta experiencia. Ante todo la huelga de Sabadell ha sido una enorme expresión de la conciencia y capacidad de las masas trabajadoras, como bien indican estas palabras, que en una asamblea pronunció un obrero textil: «en nuestras manos reside una fuerza inmensa, capaz de transformar, de crear, somos los que construimos, los protagonistas, el principal elemento de nuestra sociedad», y es que la huelga de Sabadell se transformó en una gran escuela de unidad, de conciencia y de solidaridad, en la que miles de trabajadores han descubierto su identidad y han tomado conciencia de su propia fortaleza.

No menos importante fue la unidad conseguida de todo el pueblo. Ciertamente fue resultado de la convergencia de diversos movimientos reivindicativos —contra la política urbanística del Ayuntamiento, la lucha de los maestros, los niños y los padres por una enseñanza pública y gratuita, y las movilizaciones reivindicativas de los obreros— que se unieron automáticamente alrededor de la protesta, por los heridos que produjo la policía al disolver una manifestación. Sin embargo la manifestación unitaria de esta coincidencia de intereses, en una acción conjunta de tanta envergadura, es realmente importante. Marca sin duda alguna un camino, muestra con claridad, cómo los trabajadores, mediante su acción decidida y la unificación de las diversas plataformas reivindicativas, se convierten en el vértice de la movilización de todo el pueblo.

La celebración de las Asambleas Generales, la elección de delegados en todas las fábricas y empresas, fue otro de los grandes pasos que permitió la huelga de Sabadell. Bajo tales formas aparecieron con toda su profundidad y riqueza las manifestaciones incipientes de la democracia obrera.

Y en que la huelga de Sabadell no ha sido la culminación de un movimiento, sino la explosión que marca el único camino, por el que avanza hoy el movimiento obrero y popular. Sabadell no es tanto un ejemplo sino un primer paso.

El reportaje de Dionisio, se convierte así en un fiel espejo, donde todos podemos observar los diferentes comportamientos que se han manifestado a lo largo de los hechos, la impotencia de unos, los límites de la acción testimonial, y el despertar de una conciencia colectiva. Y es un inicio.

JUAN OMS LLOHIS

(Colectivo de Estudios Sindicales)

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo está lejos de pretender el objetivo de adentrarse en ningún tipo de análisis sobre la huelga general de Sabadell en los días 23, 24, 25 y 26 de febrero. Por lo tanto, el lector no encontrará aquí ninguna valoración sobre este paro laboral, que llegó —como digo más adelante— a sorprender incluso a las propias organizaciones obreras y políticas de la ciudad. Creo que existe una razón obvia para explicar esta omisión: entiendo que cualquier movilización generada por la clase trabajadora o por el conjunto del pueblo de Sabadell, ha de recibir su crítica por parte de las propias organizaciones del Movimiento Obrero, o por parte de las entidades representativas ciudadanas. El pueblo de Sabadell, me consta, tiene en estos momentos voces altamente cualificadas y representativas para cumplir este trabajo de análisis. A él le corresponde —insisto— esta tarea, y para él la reservamos.

Este trabajo tiene el único propósito de dejar constancia de esta huelga, que por su proporción desbordó también a los que nos dedicamos a las tareas profesionales del periodismo, logrando tan sólo, y por razones obvias, trasladar a los «papeles» los datos cuantitativos del conflicto, el número de empresas, las negociaciones de la comisión elegida, o alguna intervención destacada de algún líder obrero. Muy poco desde luego para un acontecimiento tan grande, y que va a ocupar sin duda un lugar destacado en el recuento de nuestra historia ciudadana.

Desde un principio creí necesario que este informe

cumpliera dos objetivos bien concretos: prolongar esta información, y presentar al lector un material gráfico que dejara constancia de estos días. Es ante todo un documento. También he intentado presentar este material con la pluralidad suficiente para facilitar al lector distintas opiniones del proceso huelguístico y de sus objetivos.

Recopilar, dejar constancia histórica de esta huelga general, constatar las diversas opiniones que la misma ha suscitado entre las distintas opciones políticas, escuchar a los representantes de los trabajadores, que tuvieron un papel destacado en el conflicto, es el único objetivo del presente trabajo, que, aunque modesto, es ante todo necesario.

Con esto, quiero salir al paso a las posibles objeciones que se le puedan hacer, relacionadas quizás con su enfoque escasamente crítico. Repito, de ellas soy plenamente consciente, y existe una actitud deliberada al respecto.

En definitiva, espero que este libro sirva como un punto de referencia para un estudio más profundo y analítico, entre otras cosas, porque pienso que recomponer pieza por pieza el rompecabezas de esta semana excepcional no es ni mucho menos una tarea que deba hacerse apresuradamente, y que los antecedentes cronológicos que se vienen marcando arrojan tan sólo una explicación parcial ante un hecho tan insólito como fue el que un buen día una ciudad de doscientos mil habitantes decidiera presentarse hermanada en el acto de solidaridad más grande de estos últimos cuarenta años.

DIONISIO GIMÉNEZ.

Un día de febrero las fábricas se paran. Los transportes urbanos deciden sumarse a la huelga, y cuarenta y cinco unidades no salen aquella mañana de sus cocheras. Los comerciantes bajan las puertas metálicas de sus establecimientos y apagan las luces de los escaparates. De sus puertas cuelga el cartel de «Cerrado». Los taxistas, ¿quién lo iba a decir?, deciden de igual manera no subir ni bajar bandera. Los colegios e institutos, la enseñanza en general, prefieren dar una lección práctica «sobre la vida misma». Los alumnos y maestros coinciden: «No hay clase.» Las bolsas de basura dormitan en las aceras. Amanecen en su mismo lugar de origen, arrinconadas junto a las esquinas y los árboles. Los basureros, ese sector de servicio ignorado, toma posición ante el paro. Más tarde se recibieron testimonios tan significativos como el de un grupo de ancianos jubilados que pretendían «tomar parte activa en la huelga generalizada». La huelga general de Sabadell llegó a todos los rincones de la vida ciudadana.

El jueves lardero, Torre-Romeu, situado junto a las pistas de atletismo, donde se celebró la asamblea más multitudinaria de aquellos días, quedó desierto. Las fábricas colindantes «Cuadras y Prim» y «Grau, S. A.», parecían símbolos derrotados. Las negociaciones se suceden. Los empresarios intentan comprender la situación entre otras cosas, supongo, porque nadie habla —ahora— de revisiones económicas. Más tarde «Italco» fue la excepción de la actitud empresarial. Desde Sant Oleguer, la ciudad ofrecía un aspecto excepcional. Pa-

recía un bosque de chimeneas, que se levantan como gargantas de cemento dirigiéndose al cielo. Este día el humo viscoso de la industria textil, el polvo pegajoso de las cardas, no enrarecían al «primer centro textil-lanero de España». Por primera vez la ciudad no tenía sabor a borra y el cielo aparecía despejado y limpio. Hoy el trabajador, único artífice de esta laboriosa ciudad, estaba situado por encima del cálculo industrial, estaba reafirmando su preeminencia, el derecho a la superioridad ante la máquina. Esta mañana no se fichaba, no había control, ni jefes de sección.

Por la mañana, los trabajadores de «Unidad Hermética» habían protagonizado una larga procesión, partiendo de la fábrica en comitiva hasta el lugar donde debía celebrarse la asamblea: más de tres kilómetros. Otras empresas: «Brown Boveri», «Asea-Ces», «Castelló», habían adoptado la misma postura. De esta forma, la entrada a las pistas era más divertida, rompiendo en aplausos constantes cada vez que se sumaba alguna empresa. Mientras tanto, la gente, en el interior del recinto, se saludaba efusivamente, hay apretones de manos por todas partes. Hacen grupos y conversan sobre la familia, el último trabajo o quizá del expediente que cuelga. El ambiente adquiere a las 12 del mediodía un carácter emotivo y solidario difícil de describir. Los más jóvenes cantaban estrofas sobre la unidad —«El pueblo unido jamás será vencido»—, otros se abstendrían de hacerlo. Algunos intentan esconder las lágrimas llevándose las manos a los ojos. Los viejos hablan de la República, intentando reverdecir situaciones análogas, buscando paralelismos «que vienen a cuento»: «Esto no es nada comparado con aquellos tiempos», decía un conocido militante de la CNT. Ante las intervenciones de algunos ponentes, la gente levantaba los puños, otros titubeaban..., no sabían cuál, exactamente: «¡No, ésa no, hombre, la otra...!» Otros, las viejas glorias, tarareaban *La Internacional* a medias, con recelo... A la hora de la comida alguna gente marchó, pero la mayoría permaneció en asamblea —hablo

de 30.000 personas—; al poco tiempo los coches llegaban con bocadillos y vino. Algunos trabajadores del ramo alimentario, en huelga, distribuían alimentos a los huelguistas. Se improvisó un dispensario y un departamento de objetos perdidos. No cabe duda de que la huelga general de Sabadell tuvo unas características que la hicieron original, distinta; el grado de civismo fue la tónica dominante. Así pasará a la historia del Movimiento Obrero.

El día 23 de febrero, Sabadell amanecía paralizada, silenciosa y tranquila, en una situación insólita. El divorcio existente entre el Ayuntamiento y el pueblo de Sabadell traía como consecuencia la situación de huelga general, con que la clase obrera y el pueblo de Sabadell respondían a la actuación de las fuerzas del orden. Se había llegado a este extremo tras una larga serie de incidentes que pusieron en evidencia el enfrentamiento del Ayuntamiento-bunker, presidido por José Burrull, con la mayoría de la población. Éste, como toda respuesta, salió al paso con un documento que intentaba rebatir la contestación ciudadana, con los siguientes argumentos, que rubricaban todos los miembros de la Corporación municipal, y que más tarde se conoció con el nombre de «Manifiesto de los concejales». Reproduzco textualmente:

«Los momentos evolutivos que vive el país han propiciado un aumento de conflictividad pública en todos los sentidos: económico, cultural, social y político. El desencadenamiento de tales conflictos siembran la inquietud de nuestros ciudadanos. Y pensamos que es deber de quienes les representamos en el gobierno de la cosa pública el intentar contribuir a un clima de serenidad y concordia.

»El rey acaba de convocarnos, desde Barcelona, "a una gran tarea de ilusión y entusiasmo para el futuro... A una obra común fundamentada en la libertad de cada uno, a la que no podemos re-

nunciar porque Dios nos la ha dado. Una empresa colectiva que se asiente en la participación de todos los asuntos públicos, base de una democracia auténtica orientada al bien común”.

»Y el rey ha añadido, en nuestro propio idioma: “L’afecció dels catalans a la llibertat és llegendària, i sovint ha estat fins i tot heroica. El català és amic de les coses concretes i, per això, és també realista, ordenat i treballador.”

DEMOCRACIA CON «SENY»

»Nosotros podríamos añadir que el sabadellense tiene enraizado el espíritu democrático desde sus mismos orígenes, en que asentó su personalidad peculiar frente al feudalismo. Y lo consiguió sin algaradas, revueltas ni odios, como demuestra nuestra historia, haciendo gala de “seny” y sentido práctico. A este “seny” y sentido práctico apelamos ahora, que por algunos sectores ha sido calificada públicamente la política municipal de “irracional” y su gestión como “muy definida en contra de los intereses de la mayoría de ciudadanos y tremendamente antipopular”; la gestión administrativa de “pésima”; han rubricado el carácter “antidemocrático” del Ayuntamiento, y han denunciado una supuesta “falta de diálogo”.

»Como hombres públicos, nos sometemos al juicio público, en cuanto a nuestra actuación pública. Pero no aceptamos y nos duele —como estamos seguros que duele a la inmensa mayoría de ciudadanos— que de rebote se desacredite y empañe el prestigio y el buen nombre de nuestra ciudad.

»Creemos que importa más el carro que la carga y entendemos que querer torpedear el barco para así hundir la carga, es un atentado contra toda la comunidad ciudadana.

LA OPOSICIÓN MERECE UN RESPETO

»Es justo, bueno y necesario que exista una sana oposición frente a la actuación municipal. La oposición merece un respeto siempre que no oponga al dato, el grito; al diálogo, el gesto despectivo; a lo positivo, el silencio; a los errores, el redoble. Valoramos esta oposición estridente como se merece y conocemos los métodos que utiliza, no siempre ortodoxos, con la democracia que dice profesar.

REPRESENTAMOS LA LEGALIDAD CONSTITUCIONAL

»En ningún modo aceptamos ser una autoridad de transición. El país posee una legalidad constitucional de la cual somos representantes y el Gobierno ya ha dicho muy claramente que rechaza el riesgo de una interpretación revisionaria de la reforma.

»Nuestra legalidad se basa, además, en un consenso popular. Recibimos el mandato de los ciudadanos a los que representamos, por la vía legal de la triple representatividad familiar, sindical y corporativa.

»Somos, por tanto, garantía de una continuidad constitucional sin traumas, y es evidente que no existe ruptura alguna con el legado que hemos recibido y que tenemos que acrecentar.

»Desde esta posición, hemos aceptado y aceptaremos el diálogo hacia un futuro progresivo, pero sin ruptura.

REPRESENTATIVIDAD AUTÉNTICA

»No tenemos ninguna mala conciencia en cuanto a nuestra representatividad. Accedimos a nues-

tro servicio a través de los cauces de la democracia orgánica, vigente hasta que no se modifique. Por el voto de más de cincuenta mil ciudadanos, libremente expresados; por el de cerca de cerca de doscientos compromisarios sindicales, representantes de miles de trabajadores y cientos de empresarios; y por el apoyo de más de ochenta entidades e instituciones locales.

»Negar nuestra representatividad es negar la libre determinación de estos miles de ciudadanos y discriminarlos de su presencia viva y actuante en el seno de nuestra comunidad. A ellos apelamos y es su juicio mayoritario el que verdaderamente cuenta (1).

LA DEMOCRACIA ES UN CÓDIGO MORAL.

»Aceptamos plenamente la evolución de esta democracia orgánica en un sentido perfectivo que la convierta en democracia social. Como se ha dicho, "la democracia es mucho más que la práctica de elecciones y el gobierno de la mayoría": "Es un tipo de costumbres, de virtud, de escrúpulo, de sentido cívico, de respeto al adversario, la democracia es un código moral."

»Y en este sentido moral nos afirmamos rotundamente. Esta corporación ha mantenido desde hace muchos años un talante democrático. Todos nosotros pertenecemos a la clase obrera, a la clase media o al estamento industrial medio; el municipio no está regido por ninguna oligarquía.»

Sin embargo, la actuación del alcalde se había caracterizado, a lo largo de más de una década, por se-

(1) La dimisión de José Burrull y todo el Consistorio fue solicitada por 34 entidades, 14 asociaciones de vecinos y por unos 30.000 trabajadores, el día 26, a «mano alzada».

guir una línea de actuación inflexible, propugnando una política municipal opuesta a los intereses de la mayoría de la población, cuya voz a través de «Asociaciones de Vecinos» y «Entidades culturales y recreativas» se había dejado oír en numerosas ocasiones. El informe de los concejales tenía, pues, un carácter netamente «defensivo» y su aparición estuvo localizada en un momento en que el divorcio corporación-ciudad era ya un hecho evidente, consecuencia de un largo proceso de tensiones. Así, «affaires» como el de la Residencia Albada, donde un equipo de educadores fue cesado de su labor docente, sin que mediara más razonamiento que la confrontación del sistema pedagógico progresista que éstos impartían, con la opinión particular de la Administración Local, que no lo consideraba «ideológicamente» válido. Tal vez este conflicto marcó el comienzo de la oposición hacia el alcalde, ya que en esta ocasión fueron varias entidades del centro de la ciudad las que manifestaron su desacuerdo explícito con la actitud de José Burrull, especialmente tras conocerse la sentencia de la Magistratura de Trabajo, mediante la cual se fallaba a favor de los educadores. Se observa a partir de este conflicto un aislamiento mayor del consistorio, propiciado por un sector de la sociedad sabadellense hasta este momento caracterizado por una actitud conformista. El hecho desencadena una serie de reacciones posteriores, que posibilitan al sector más marginado como son los barrios periféricos, salir del aislamiento y globalizar desde este momento unas determinadas reivindicaciones de carácter unitario, que se fueron intensificando posteriormente. Algo más tarde, el proyecto para la construcción de una vía arterial, presentado por el teniente de alcalde de Obras Públicas, señor Oliveras Ceanuri, y defendido a ultranza por el equipo consistorial, origina de nuevo una protesta generalizada defendida tan sólo por el periódico oficialista *Sabadell*. Esta oposición al proyecto, que habría de rodear la ciudad con unas vías de tránsito rápido, se concretó en más de ocho mil impugnaciones

al mismo. Diversas alternativas presentadas en dos ocasiones por las Asociaciones de Vecinos, fueron desestimadas por el Ayuntamiento. Las Asociaciones pretendían modificar la maqueta inicial, argumentando la necesidad de facilitar más espacio libre para los peatones en contraposición al que determina el proyecto para el tránsito circulatorio. La sordera municipal, tomó en esta ocasión un carácter excesivamente excluyente, toda vez que la realización de la Gran Vía, por sus implicaciones urbanísticas era una obra que exigía una meditación profunda, dado que venía a modificar la estructura urbana de la ciudad.

Enmarcando esta problemática urbana, el libro de *Las zonas verdes de Sabadell*, editado por la «Joven Cámara», vino a arrojar luz verde sobre un cúmulo de irregularidades relacionadas con los espacios y zonas verdes, demostrando cuantitativamente la especulación del suelo y las infracciones sobre el mismo.

Estos antecedentes marcan sin duda el inicio de una contestación ciudadana a la Administración Municipal, protagonizada en un primer plano por la labor de las Asociaciones de Vecinos, Centros Culturales y Sociales, y demás organizaciones populares, que en una población como la nuestra, deficitaria en casi todos los servicios, se agudizan mucho más. Dado que los problemas vienen determinados por unos antecedentes políticos obvios, siendo el Ayuntamiento, cualquier Ayuntamiento, el reflejo lógico de una determinada forma de entender la administración pública, la relación entre gobernados y regidores.

Atendiendo a este principio, la crisis se agudizó en Sabadell más que en otros municipios al no encontrar la población unos cauces mínimos por donde canalizar las inquietudes políticas que se evidenciaron tras la muerte de Franco. Y que en nuestra ciudad, lo mismo que en el resto de España, se centraron en la amnistía, las libertades políticas y sindicales. El consistorio no supo ni tan siquiera comprender este sentimiento ciudadano, que se presentaba tras el primer resquicio

de libertad con una fuerza incontenible, generada por 38 años de inhibición. Logrando con su actitud una dimensión todavía mayor con un amplio sector de sabadellenses que preconizaban estas reivindicaciones utilizando para ello incluso los cauces legalmente establecidos. En función de esto se cursó una petición de amnistía para que fuera trasladada por el presidente de la Corporación Municipal al Ministerio de Gobernación. El escrito iba encabezado por el presidente de «Abogados Jóvenes», y estaba redactado en estos términos:

«Alfonso Pareja Gabarró y los demás firmantes de este escrito, ante Vuestra Ilustrísima comparecen y, con el debido respeto,

EXPONEN:

»Que es esencial para la construcción de una convivencia democrática y el establecimiento de un orden constitucional que garantice los fundamentales derechos humanos de expresión, reunión, asociación, la promulgación inaplazable de una amnistía general que debe incluir los ámbitos políticos, sindicales, religiosos, académicos y administrativos y permitir, por tanto, el retorno de todos los exiliados.

»Que, complementariamente, se impone la derogación de la pena de muerte y de la Ley Anti-terrorismo.

»Que el Decreto de indulto recientemente promulgado, en cuanto no incluye lo anteriormente expresado, no es completo ni satisface las actuales necesidades históricas expresadas por los más amplios sectores ciudadanos, por todo ello, a Vuestra Ilustrísima

SUPLICAN:

»Que se dé lectura del presente escrito en el próximo Pleno Municipal, y que previo oportuno debate, sea íntegramente asumido por el Ayuntamiento constituido en pleno, dándose traslado de la correspondiente resolución a Su Majestad el rey y a la Presidencia del Gobierno, y a cuantas autoridades esta Alcaldía estime oportuno.»

El escrito iba respaldado por 34 entidades ciudadanas. Entre ellas: «Cine Club Sabadell», «Unió de Mares», «Cooperativa la Sabadellenca», «Club de Leones», «Omnium Cultural de Sabadell», «Revista T.S.», «Revista Can Oriach», «Centro Cultural Torre Romeu», «Asociación de Cabezas de Familia», «Academia de Belles Arts», «Agrupació de Veins Gràcia», «Agrupación de Vecinos de Can Déu», «Agrupació de Veins de Sant Oleguer-Sol i Padrís», «Agermanament-Delegació de Sabadell», «Justícia i Pau», «Associació de Veins del Centre de Sabadell», «Comissió Gestora d'Universitaris de Sabadell», «Agrupació de Vecinos de,», «Centro de Esperanto», «Moviment Scout Catòlic», «Agrupació Sant Bernat», «Academia Católica», «Colegio de Doctores y Licenciados de Cataluña y Baleares-Delegación de Sabadell», «Secció de Jovent de la Cooperativa la Sabadellenca», «Xarxa», «Agrupación de Vecinos-Arrahona Merinales», «Agrupació de Vecinos de Can Puigjaner», «Associació de Caps de Família», «Comissió Gestora Vía Alexandra», «Agrupación de Vecinos Les Termes», «Agrupación de Vecinos de la Creu de Sabadell».

El documento fue entregado durante el Pleno Extraordinario del día 30 de diciembre y avalado por más de 400 firmas. Este día el reducido salón de actos fue insuficiente para dar cabida a unas 150 personas que acudieron al mismo en espera de conocer *in situ* la posición de los ediles. El Pleno, pese a la expectación,

fue insípido y rápido. Los escasos expedientes de las Comisiones de Hacienda y Obras Públicas fueron aprobados sin apenas trámites. Tan rápidamente que incluso entre el público se oyeron algunos murmullos de desaprobación, que por cierto fueron cortados inmediatamente por el mismo alcalde, quien, tras el correspondiente campanillazo, rogó al público que se abstuviera de comentarios u «ordenaría desalojar la sala». La sesión terminó, pues, sin que ningún edil pidiera la palabra en el apartado de ruegos y preguntas. Nadie, absolutamente nadie, pidió la palabra, por lo que el alcalde, José Burrull, dio por concluida la sesión. Entonces, desde el público, sonaron algunas voces pidiendo la lectura del documento pro-amnistía entregado días antes, y que fueron desoídas por el consistorio. El alcalde dijo: «No procede», e inició la salida acompañando del resto de los concejales.

Con todo, la mayoría de los asistentes permanecieron en la entrada del Salón de Plenos algunos minutos y se habló de que un miembro de Agermanament iba a proceder a entregar al alcalde —que se había introducido en su despacho— el pliego de firmas pro-amnistía. En estos momentos se produjo un ligero altercado protagonizado por un grupo de jóvenes —según indica el informe elaborado por las «Asociaciones de Vecinos»— vinculados a la extrema derecha local con un abogado que integraba la comisión de entrega de firmas. Hecho que motivó que un numeroso grupo de los presentes comenzaran a gritar «Dimisión, dimisión», lo que originó un cierto movimiento de confusionismo aumentado por los gritos de «Fuera, fuera» y «Eso decidlo en la calle» proferidos por los miembros más significativos de extrema derecha que estaban presentes desde el comienzo de la sesión. Los corresponsales e informadores locales, que asimismo permanecían en el lugar de los hechos en espera de la acostumbrada rueda de Prensa, fueron informados de que ésta no tendría lugar y de que «podían marcharse».

Una vez fuera, y en la pequeña placita del Ayunta-

miento, un numeroso grupo de los asistentes al Pleno volvieron a gritar pidiendo la dimisión del alcalde José Burrull, para poco después iniciar una manifestación por las céntricas calles cercanas donde se siguió gritando «Dimisión», «Bunker, dimisión». Posteriormente, se produjo un altercado en el hall del Ayuntamiento entre dos informadores locales al ser éstos obstaculizados de palabra y hecho en su labor informativa.

Contrariamente a lo que venía ocurriendo en otras poblaciones donde el tema de la amnistía fue respaldado por numerosos concejales e incluso por presidentes de diversas corporaciones municipales, en Sabadell ni se llegó a debatir, ya que el alcalde mantuvo desde el principio que «no quería dividir a los ediles, ya que existían diversas posiciones ante el hecho». Tan sólo un hombre del Ayuntamiento, el teniente de alcalde Juan Brunet i Pujol, distribuyó, a título personal, una fotocopia de la carta que, con fecha del 15 de diciembre, había remitido al rey. Transcribo íntegra la carta, entre otras cosas porque pienso que es digna de un estudio, toda vez que puede ser indicativa del «talante democrático» de este concejal:

«La Virgen de la Esperanza.

»Su Majestad don Juan Carlos I, rey de España:

»Hoy celebramos la festividad de Nuestra Señora de la Esperanza. Esta Virgen es la que nos da fuerza y confianza de llegar a lograr lo que con toda confianza creemos ha de realizarse. En mi vida particular y civil, soy agente comercial colegiado y por ello mi patrona es Nuestra Señora de la Esperanza. El vendedor siempre, periódicamente, tiene la esperanzaz de poder servir a su clientela y al mismo tiempo ayudar a su propia familia.

»Particularmente, como concejal y desde mi lugar de teniente de alcalde, me encuentro con-

juntamente con mis compañeros del Consistorio con el mando de nuestra ciudad, con la esperanza de hacerla cada día más bonita, con la esperanzaz de que nuestros esfuerzos sean fructíferos, con la esperanza de que nuestros conciudadanos quieran aceptar nuestros esfuerzos y, con benevolencia, también nuestros errores.

»Últimamente, en uno de los Plenos, pedí quedara constancia en acta y se hiciera llegar a Vuestra Majestad la felicitación del Consistorio y de la ciudad por la idea tan bella de entrar a gobernar con amor y con el ofrecimiento de un indulto y una esperanza para los prisioneros, que, como cristianos, son asimismo hermanos nuestros. Hoy Vuestra Real persona tiene ya Gobierno nuevo y en él todos confiamos.

»Se acercan las Navidades; llega el Mesías. Presentimos o nos llegan a nuestros oídos aquellas palabras tan lindas que pronunciaron los ángeles: «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...» Queremos pedirnos con amor cristiano una amnistía general para nuestra patria, que es lo que piden unos. Otros, quizá, la piden sin saber inclusive qué es lo que piden, sin conocer que una amnistía es una decisión del poder público, dictada por razones de alta política y, generalmente, destinada a poder conseguir la pacificación y la reconciliación. Hoy, que nos hallamos precisamente dentro del año de la reconciliación, qué gesto más lindo sería para el Gobierno que preside don Carlos Arias y Vuestra Real persona un cierre del año con tan bella decisión.

»Permitidme hacer llegar a Vuestra Majestad la solidaridad totalmente cristiana, con toda humildad y como representación del sentir de toda una comunidad que a bien seguro firmarían conmigo todos mis compañeros del Consistorio. Creo sería un detalle humanístico y de esta forma daríamos fuerza a todo el Gobierno y a Vuestra

Real persona... y la Virgen de la Esperanza ayudaría abriendo la puerta de la ilusión y la luz de esperanza de la libertad para estos hermanos que quizá piensen diferente, pero que en su recóndito [sic] no dejan de ser también unos hijos de Aquel que dentro de breves días volverá a nacer para nosotros.

»Lanzo la idea, la hago llegar hasta Vuestra Majestad... me complacería muchísimo hiciérais llegar a vuestra dulce esposa y nuestra gentil reina Sofía [...] me gustaría muchísimo que todos los españoles procuráramos ser hombres de buena voluntad.— Firmado: JOAN BRUNET I PUJOL.»

Una semana más tarde la Comisión Gestora de la Federación de Asociaciones de Vecinos publicaba un informe exhaustivo sobre los incidentes del Pleno municipal. La presentación señalaba:

«La solicitud de amnistía presentada ante el Ayuntamiento por 34 entidades ciudadanas el pasado día 24 de diciembre y que fue respaldada por numerosas firmas y adhesiones, es una muestra del deseo existente en nuestra ciudad de que la convivencia social se vea libre de todo tipo de enfrentamientos; de que las discrepancias en lo ideológico y en lo político puedan derimirse pacíficamente en plano de igualdad y libertad.

»Lamentablemente, este deseo, aun siendo mayoritario, no es unánime. Existen algunas personas, muy pocas afortunadamente, que pretenden institucionalizar la violencia, que incluso ha llegado a manifestarse dentro del Ayuntamiento, ante la presencia del alcalde y los restantes ediles, contra los asistentes al último Pleno, creando un clima de terror con intención de obstaculizar el derecho de los ciudadanos a participar en la gestión de los asuntos colectivos.

»Si los deseos de normalización democrática que la ciudad expresa no son compartidos por quienes teóricamente la representan, la conclusión inmediata es que tal representatividad debe ser puesta en duda.»

Unas semanas más tarde, las organizaciones populares en Sabadell iniciaban una campaña de cuestación de firmas pro-dimisión alcalde i concejales y por un Ayuntamiento democrático. Como había ocurrido en ocasiones anteriores los intereses centro-barríos coincidían a la hora de propugnar cualquier iniciativa encaminada a la disolución del Consistorio. De esta forma, un amplio movimiento sale a la calle explicando al viandante el carácter del Ayuntamiento. Desde los barrios más distantes al centro de Sabadell, cientos de personas dan testimonio de este hecho. En la mayoría de las barriadas como en Torre-Romeu, Cruz de Barbará, Paseo Espronceda, Can Oriach, ... se montan mesas con pancartas alusivas al Consistorio. A la campaña se suman diversas personalidades de la vida política y profesional de la ciudad. Se puede decir que esta mañana, domingo 8 de enero, la oposición en Sabadell vivió su primera experiencia tímida al surgir a la superficie, en una acción netamente política. Los resultados cuantitativos sobrepasaron las estimaciones más optimistas y el número de ciudadanos que optaban por la disolución del equipo consistorial se cifraba en 8.080. Las firmas fueron a continuación supervisadas por notario, para dar un carácter fidedigno al número y a la autenticidad de las mismas. Sin embargo, a la hora de hacer entrega de los pliegos de firmas al registro del Ayuntamiento, se consideró más acertado pedir audiencia al alcalde José Burrull, a fin de poder intercambiar con él algunas cuestiones relacionadas con su política municipal. No obstante, esto no fue posible, y en una hoja informativa distribuida por un portavoz de las agrupaciones explican los motivos:

«...dichas firmas no pudieron ser entregadas porque como de costumbre, el Ayuntamiento estaba repleto de "ultras" (el periódico "Sabadell" rebatió esta afirmación). La comisión que había de entregarlas solicitó protección policial, que le fue finalmente concedida, pero se desistió de efectuar la entrega a la vista de que la Policía había cargado contra los vecinos, que en número superior a 2.000 habían acudido a respaldar la citada entrega».

La intervención de la Policía Armada este día, fue justificada por el Comisario de Policía, que señaló la carencia de permisos para efectuar el acto. Sin embargo, señaló que esta concentración sería factible si se pidiera al Gobierno Civil la pertinente autorización.

Ante esto, las Asociaciones decidieron cursar las diligencias oportunas para su celebración legal. Atendiendo a esto, el día 30 de enero, Julio Regalado González, presenta la petición al Gobierno Civil de Barcelona, avalada por siete presidentes de Agrupaciones. La autoridad gubernativa niega el permiso, pero la concentración se realizó igualmente a pesar del despliegue de las Fuerzas del Orden, que habían ocupado prácticamente todas las arterias importantes de la ciudad. La manifestación, este día, engloba a ciudadanos de todos los sectores de la ciudad, y aparecen por todas partes signos de desaprobación que se van sumando de una forma u otra contra el grueso de los ediles. El Ayuntamiento, a estas alturas, está prácticamente aislado de los sabadellenses. Y los argumentos que exhiben los regidores para justificar esta oposición ciudadana, están enmarcados en la semántica justificativa de la postguerra ante cualquier movilización popular. Así, el discurso pronunciado a sus ediles por el señor Burrull, al ser reelegido en las elecciones del día uno de febrero, tiene la virtud de replegarse más aún, tratando de ignorar la verdadera dimensión del problema. Así se

explicó el señor alcalde, en un discreto acto en el salón de los plenos:

«Señores concejales y queridos amigos:

»No por la intimidad del acto creo que las palabras deban ser ni menos grandilocuentes ni menos expresivas. Sino, quizás, apoyándome en esta intimidad, hacerlas más expresivas, y sobre todo, más sentidas.

»Me habéis elegido y yo he aceptado para continuar durante este breve espacio de tiempo al frente y presidiendo la Corporación. Vosotros y yo sabemos que durante este año casi justo, en el cual nos va a tocar trabajar conjuntamente, puede ser y seguramente será, un año difícil. Vosotros y yo sabemos que en estos últimos tiempos han sonado voces pidiendo la dimisión de su alcalde y de sus concejales. Estáis al corriente igual que yo de todos los incidentes que se han producido. Estáis al corriente de la campaña de prensa que se viene produciendo y que va continuando. Creo que somos capaces, y debemos serlo, de valorar todos estos hechos en lo que realmente valen. Ni exagerarlos, porque es bien cierto que está formado por una *minoría orquestada dirigida* y bien unida, con medios de todas clases, que buscan, por qué no decirlo, un objetivo particular en la ciudad y un objetivo ya nacional en líneas políticas. (...) Permanezcamos unidos como lo hemos estado siempre. No tenemos que variar en demasía nada. Y éste es el camino: pensar que si todos hemos jurado ante la Biblia y ante el buen Dios, que a Éste es al que realmente, en definitiva, le va a tocar juzgarnos cuando nos corresponda...»

Naturalmente que para los ciudadanos, sujetos por lo tanto, a una forma determinada de actuación política, en su calidad de administrados, la labor práctica de un Consistorio debería ser analizada cuando corresponda y convenga. Sin que esta valoración actúe en detrimento del juicio final que el señor alcalde reserva, con muy buen criterio, para el buen Dios. Hay, como puede verse, un deseo implícito de inmovilismo en las palabras del alcalde, que actúan como una caja de resonancia para los sabadellenses más sensibilizados. Se ignora deliberadamente qué está ocurriendo tras las paredes del edificio consistorial, en la calle. Esta actitud municipal galvaniza como principal efecto- causa una oposición mucho más decidida, que explica, en parte, los acontecimientos posteriores, y por supuesto la situación de huelga general.

Las manifestaciones exigiendo la dimisión de todo el Consistorio se multiplican. La frase de «Burrull dimite, el pueblo no te admite» se convierte en una sentencia popular que aparece en casi todos los actos de la oposición. La Federación de Asociaciones de Vecinos se apresura a convocar una rueda de prensa, en Barcelona, donde presentan un documento a los informadores de la Ciudad Condal, con un balance exhaustivo sobre la gestión municipal a lo largo de diez años. Luego se pronunciarían por la constitución de un Consejo Municipal Provisional, donde estarían presentes los distintos sectores de la sociedad sabadellense, elegidos a través del sufragio universal directo.

Más tarde, y con ocasión de la huelga emprendida por los enseñantes en torno a una plataforma unitaria, se produce en Sabadell un hecho insólito, que llena de indignación a la opinión pública. La Policía cargó, en el curso de dicha huelga, contra una marcha infantil compuesta *mayoritariamente* de niños de cuatro a doce años. El impacto que produce este hecho es enorme en una ciudad cuya población no acierta a comprender la dureza de la fuerza pública. Especialmente cuando la naturaleza de estas manifestaciones, tenían ante todo

un carácter de protesta hacia los problemas específicos de la enseñanza. Este mismo día, 13, por la noche, en un clima de profunda irritabilidad, se celebra una asamblea, donde intervienen padres, educadores y alguno de los alumnos mayores. Hay una coincidencia general en que algunos de los niños habían sido maltratados por la Policía, hecho éste constatado por la prensa. No obstante, no se facilitan nombres de supuestos niños contusionados, y la Policía Armada niega su dureza represiva, argumentando que previamente a la disolución de la manifestación separaron a los niños de los adultos. Por otro lado, el periódico insertaba una nota respaldando esta posición, señalando taxativamente: «Es falso que resultaran niños contusionados y la única intervención que se registró en los centros asistenciales de la ciudad es la que corresponde a una niña de trece años, que a las 20'30 horas fue asistida de las lesiones originadas por caída de un columpio.» Efectivamente, la Clínica de Traumatología de la ciudad no registra ningún ingreso este día. Pero los educadores, en una rueda de prensa celebrada por la Revista «Can Oriach», mantienen su afirmación inicial, argumentando que los niños contusionados fueron trasladados a sus casas para evitar las complicaciones posteriores. Nuevamente la actitud del alcalde, José Burrull, no ayuda en nada para esclarecer la situación, ya que éste se niega a recibir a una comisión compuesta por padres y educadores para hablar de los incidentes.

Se convoca una manifestación para el día 19 de febrero, con un carácter de protesta contra la actuación de las Fuerzas de Orden Público en Sabadell. La citada manifestación no pudo celebrarse como estaba prevista, ya que las Brigadas Antidisturbios habían ocupado prácticamente los centros neurálgicos de la ciudad. La Policía carga repetidas veces contra los grupos de «presuntos» manifestantes, actuando con enorme dureza contra transeúntes y niños. Incluso penetró en bares y establecimientos comerciales. Hasta el Musical, uno de los bares frecuentado por los «niños bien» y refu-

gio de los apolíticos más conservadores, conoció la visita inesperada de la Policía Armada; éstos también entraron en el interior de un autobús e instaban a la gente a penetrar en los portales de las viviendas. El balance de los diversos incidentes da como resultado varias docenas de heridos, entre los que se encuentran:

- Manuel Rodríguez Arcos, de 26 años, secretario del Jurado de Empresa de Unidad Hermética. Se le apreció conmoción cerebral, fisura del frontal, rotura ósea y fractura de cráneo, con pronóstico gravísimo.
- Javier Buisau, de 4 años, con heridas múltiples en diafragma y caja torácica.
- Angel Redondo, de 16 años: conmoción cerebral y hemorragia interna en un ojo, con posible pérdida del mismo.

Se calcula en un número de más de treinta las personas heridas, de mayor o menor consideración, en la jornada del día 19. Como respuesta a estos hechos, el viernes día 20 se declaran en paro algunas empresas del metal, donde Manuel Rodríguez, por sus vinculaciones en el movimiento obrero, era una persona muy conocida (fue el cargo sindical que sacó mayor número de votos en el ramo metalúrgico). Por la tarde, a las siete, los representantes obreros tratan de realizar una asamblea en la «Casa Sindical» que aparece cerrada y rodeada de fuertes contingentes policiales. Allí mismo se denunció públicamente la postura adoptada por el Sindicato local, que al igual que en anteriores ocasiones, se había caracterizado por una actuación que revertía en detrimento de los trabajadores. Ante esto, unos quinientos obreros se reúnen en Asamblea frente a la Iglesia de Can Oriach. Tomaron la palabra numerosos representantes de Comisiones Obreras, Plataformas Anticapitalistas, y de la Unión Sindical Obrera, que infor-

maron por sectores de la producción, las condiciones que se presentaban para la huelga general. En este sentido se informó de que la construcción había parado en toda Barcelona y que, en Sabadell existían posibilidades para hacer extensible el paro a las demás obras, que aquellos días, por su localización en el extrarradio de la ciudad, seguían trabajando. Otra intervención, ésta del textil, analizó la situación por la que atravesaba el ramo textil, señalando que éste había salido de su letargo, de su característica inmovilidad, que le condena a ser el ramo de la producción menos pagado y en condiciones de franca desventaja con respecto a los demás. El textil había tenido ya su convocatoria de huelga general, aunque la misma se había desarrollado dentro de una clara opción verticalista. Sin embargo, en esta ocasión se unían a la convocatoria de huelga general, forzando de esta manera una consigna que estaba muy lejos de considerarse como factible tan sólo un mes atrás. Una ponencia del ramo metalúrgico vino a decir, aquella tarde, que muchas de las empresas estaban ya, en aquellos momentos, en paro. Una de ellas, Unidad Hermética, se había declarado en huelga desde el momento en que se supo el estado de Rodríguez Arcos, internado en la Clínica Santa Fe. Un trabajador de esta empresa señaló que ésta estaba paralizada desde la noche del jueves, y que grupos de la misma estaban informando a las demás empresas. Dijo también que se habían organizado grupos para acompañar a su compañero herido, y que habían hablado con la dirección del centro sanitario para que la Policía Armada se retirara de las dependencias. Por otro lado, se había instalado una línea telefónica directa con la clínica, para conocer en todo momento el proceso del enfermo. Otros trabajadores de Asea-Ces, intervinieron votando por la huelga general para el lunes próximo. Una vez terminada la asamblea, los obreros iban gritando por las calles del barrio la consigna de huelga general. Posteriormente la marcha fue disuelta por la Policía. Algunos de los trabajadores resultaron heridos

al precipitarse por un barranco en el intento de eludir a la Policía.

El sábado, día 21, se aprecia una intensa actividad de las organizaciones obreras. Asambleas por ramos, tienen lugar en distintos puntos de la ciudad, los estudiantes y profesores que acababan de poner fin al paro académico deciden reincorporarse de nuevo y actitud semejante adoptan los comerciantes, que agrupados en torno a sus propias organizaciones profesionales, deciden solidarizarse. El domingo, día 22, las comisiones obreras votan en asamblea la huelga general. En un encuentro unitario con otras organizaciones, discuten las formas de hacerla extensible a toda la ciudad, se estructuran grupos de trabajadores inter-ramos, para trasladar este objetivo a otros sectores de servicios. El domingo, desde primeras horas de la mañana, se registra una intensa movilización en la oposición política.

Lunes 23. El ramo metalúrgico aparece prácticamente paralizado; igual ocurre con las empresas más importantes del textil y del subsector del ramo-agua. Por la tarde, el salón de actos del Sindicato es insuficiente para acoger a más de dos mil personas. Se contabilizan las empresas, más de 120, están a las cinco de la tarde paralizadas. En diversos puntos de la ciudad aparecieron las paredes pintadas con las frases de «Burrull, vete», «Fuera las Brigadas Antidisturbios», así como frases alusivas a la actuación de la Fuerza Pública en Sabadell.

Martes, 24. Se producen este día algunos detenidos, la mayoría integrantes de piquetes de obreros. Nuevamente, por la tarde, se celebran distintas asambleas por ramos de la producción. El objetivo verticalista era dividir a los trabajadores, fraccionando cualquier acto unitario. Esta pretensión es rebatida constantemente por las empresas con más tradición de lucha. Este día, un obrero del textil, ante 2.000 personas, y en las propias dependencias de la Delegación Sindical, pronuncia el siguiente discurso, grabado íntegramente:

«Compañeros, la clase trabajadora, aquí o en cualquier rincón de España, es la principal víctima de las contradicciones políticas de nuestro Gobierno. Pero hay más, somos los trabajadores los que podemos hablar con más legitimidad que nadie, de lo que ha supuesto la entrada en el Gabinete de Arias Navarro del ministro de Hacienda Villar Mir... pero, contrariamente, aunque a muchas personalidades les sorprenda, no estamos aquí para elaborar ninguna plataforma reivindicativa de carácter económico. Hace un momento señalaba un burócrata, que en la medida que el textil lograra algunas de las peticiones planteadas, abandonaría la huelga general que hoy entra en su segundo día. Sin embargo, junto a nosotros están los compañeros de "Castelló", "Grau", "Salvó", "Sler y Torrella", "Ficotex", "Tintes Sabadell", "Sunlay", "Textil Besós", "Topcolor", "Calex", "Estruch Textil", "Unitex" y tantas otras, que conocen muy bien el significado real de esta huelga. Ignorar, o pretender hacerlo, soslayando la naturaleza, que nos ha traído aquí, es una consecuencia que les servirá de argumento. Nuestro objetivo, nuestro único objetivo en esta jornada de lucha es demostrar que en el mundo del trabajo existe un alto grado de conciencia de clase, y que nuestras movilizaciones no tienen siempre un carácter económico. El pueblo trabajador de Sabadell, nos hemos movilizado, para dejar bien claro, y con nuestra única arma —con la más convincente de todas— que es la paralización de los centros de trabajo, que no estamos dispuestos a que nos apaleen en las manifestaciones o concentraciones pacíficas. Contra la violencia, contra cualquier tipo de violencia represiva, estaremos desde ahora dispuesto a paralizar esta ciudad, conocida oficialmente como el "primer centro textil lanero de España". Porque en nuestras manos reside una fuerza inmensa, capaz de trans-

formar, de crear, somos los que construimos, los protagonistas, el principal elemento de nuestra sociedad. Por esto mismo, desde ahora, desde aquí mismo, cada vez que un obrero sea víctima de la dureza de las fuerzas del orden, cada vez que un ciudadano sea incomprensiblemente agredido sin justificación, la clase trabajadora y el pueblo de Sabadell va a responder con la prontitud y la eficacia que está demostrando estos días. El compañero de Unidad Hermética, que cayó gravemente herido el pasado día 19, y todos los demás, saben ahora que Sabadell está paralizada por ellos, porque consideramos entre otras cosas, que las auténticas movilizaciones obreras son aquellas en que el pueblo se reafirma, exigiendo el derecho a las libertades fundamentales recogidas y respetadas en cualquier sociedad. Es necesario que esta huelga nos hermane, eleve el grado de conciencia de clase, y mantengamos en todo momento una cohesión capaz de actuar como aglutinante de nuestros objetivos. Decían algunos empresarios que nuestra actitud iba a representar no sé cuántos millones de pesetas... decían otros —éstos del textil— que habían problemas para satisfacer los pedidos del subsector del ramo. Lo lamentamos. Pero los empresarios deben comprender también que la dignidad de los “pobres de la historia” debe tener también un valor incalculable, aunque no se mida en millones. (...) Quisiéramos, desde aquí, hacer extensible a los niños de Sabadell, a los que el jueves, día 13, la Policía Armada “interceptó” cargando enérgicamente contra ellos (1), que los trabajadores estamos con ellos, lo mismo que con los padres y educadores. Nuestra huelga está caracterizada fundamental-

(1) La Policía Armada desmintió el hecho. Argumentaba una nota, distribuida a través de la oficina de prensa del Ayuntamiento, que no existieron niños contusionados.

mente como un acto de ciudadanía. Y se centra, como repulsa, a la acción de las “Brigadas Antidisturbios”. Aquí reside la originalidad de nuestra huelga, comparándola a otras movilizaciones anteriores.»

Otras intervenciones giraron en torno a las negociaciones que se debían realizar en el Gobierno Civil de Barcelona y ante la persona del gobernador Sánchez Terán. Atendiendo a esto, se pasó a elegir a la comisión reguladora de la huelga, que más tarde se le conoció como «inte-ramos». Existió disconformidad, por parte de algunos sectores en la elección de algunos de los componentes. No obstante, se aprobó por mayoría la constitución de la misma, y se delimitó su cometido específico, que se fijó en los siguientes puntos:

- No habría vuelta al trabajo hasta que las autoridades no ofrecieran garantías de que las «Brigadas Antidisturbios» no actuarían en nuestra población.
- Trasladar al señor Sánchez Terán los problemas surgidos en nuestra ciudad a partir de la actitud del Consistorio Municipal y de la incompatibilidad de éste con los sabadellenses.
- Solicitar, asimismo, locales apropiados para realizar asambleas a lo largo de la huelga, dado la falta de espacio del salón de actos de la Delegación Comarcal de Sabadell.
- El compromiso de que no hubieran represaliados, sancionados, ni despedidos.
- Libertad de los detenidos, la mayoría por el hecho de pertenecer —según las fuentes policiales— a piquetes de extensión de la huelga.

A la salida de la Asamblea de Sindicatos la gente sube en masa hacia la barriada de Can Oriach. Los cientos de trabajadores que desfilan por la avenida más céntrica de Sabadell, la Rambla del Caudillo, se

distribuyen a ambos lados de la calzada, invitando a cerrar los establecimientos. De hecho una gran parte de los mismos ya lo estaban desde el lunes. En la barriada vuelven a concentrarse y realizan una nueva asamblea, donde se debaten los aspectos más contravertidos de la huelga. Se hace mención a la necesidad de una organización que permita centralizar la movilización obrera, partiendo de una representatividad de base. Aquí se vuelven a discutir distintas opciones presentadas por Comisiones Obreras y Plataformas Anticapitalistas, estos últimos hablaron de la necesidad de elegir auténticos representantes del movimiento obrero, partiendo de las asambleas abiertas en cada empresa. Definieron que era necesario estructurar la «asamblea de delegados» como órgano permanente que centralizara el proceso huelguístico. La asamblea transcurre en perfecto orden y serenidad. Intervinieron muchos trabajadores y se guarda un celoso orden democrático en las ponencias. Al final de la misma un miembro de Plataformas cerró el acto, señalando que «esta discusión sobre las formas organizativas de que deben dotarse los trabajadores, revela la madurez del proletariado y el grado de cualificación al que se está alcanzando en las luchas obreras».

LA COMISIÓN INTER-RAMOS CON EL GOBERNADOR

El hecho de que el señor Sánchez Teran recibiera al comité de huelga supone, por sí solo la legitimidad del mismo, y naturalmente el reconocimiento implícito de sus funciones. No era, pues, una representación sindical avalada por el aparato burocrático de la C.N.S., sino el resultado de la elección democrática de miles de trabajadores, que eligieron en el momento preciso, cuando convenía, los hombres que consideraban más capaces y representativos. Acompañaron a los trabajadores, el alcalde de la ciudad, José Burrull; el delega-

do provincial de Sindicatos y los presidentes de las U.T.T. del ramo metalúrgico y textil, señores Diego Pérez y Andrés Gómez, respectivamente. Hubo también una representación del Sindicato de la Madera y Construcción. La comisión inter-ramos planteó al gobernador civil la situación huelguística y las motivaciones que originaron el conflicto. Se le explicó detalladamente la actuación de las fuerzas especiales antidisturbios, centrándose la discusión en que no hubieran ni despedidos ni sancionados y que los detenidos por causa de la huelga fueran puestos en libertad. Se solicitó, asimismo, un local con capacidad suficiente para reunir el mayor número posible de ciudadanos. Un miembro de la comisión hizo entrega del siguiente escrito:

«Esta huelga tiene como primer fin el de mostrar que aún tenemos conciencia cívica. Por lo tanto, repudiamos toda clase de violencia, de la cual somos siempre los primeros en recibir perjuicios los obreros. Como estamos convencidos de que nuestra acción goza de las simpatías de la mayoría del pueblo de Sabadell, no estamos dispuestos a que nuestros hermanos sufran el peso de la represión, ya que con ésta somos tratados como si fuésemos fieras a las que hay que doblegar por medio de la violencia.»

Sánchez Teran señaló que tenía otras versiones sobre los incidentes en la ciudad, y que aquí se había alterado el orden público. Sobre los incidentes del día 13, relacionados con la manifestación infantil, dijo que, según se pudo constatar, no hubo heridos, por lo que la intervención de la Policía fue comedida en todo momento. No obstante, señaló que a partir de ahora las «fuerzas especiales» actuarían tan sólo cuando se observara el quebranto del orden y la paz social. En cuanto a los detenidos, el gobernador prometió hacer todo lo

posible para que fueran puestos en libertad, exceptuando los casos en los que se hubiera observado «coacción violenta». Por su parte, el delegado provincial, señor Riverola, manifestó que las reuniones debían de hacerse por ramos, autorizando los siguientes locales: Pabellón de Deportes, Gimnasio Municipal, Local Sindical. El primero sería destinado a los trabajadores del metal; el segundo para el textil y el último para la construcción y otros. Se comprometió el delegado provincial a efectuar las oportunas diligencias en Sabadell, para llegar a un acuerdo con los empresarios, al objeto de que no hubieran sancionados ni despedidos. En efecto, al día siguiente la patronal aceptó formalmente esta propuesta mediante un documento público.

Miércoles, 25. El miércoles amanece con la incorporación a la huelga de los transportes urbanos. Las cincuenta unidades que totalizan la plantilla no salen de las cocheras, y algo más tarde los taxistas deciden paralizar sus actividades. La huelga este día es total. Por la mañana, la comisión, y tal como se había acordado, debía reunirse a las nueve de la mañana en la Organización Sindical, donde se encontró con una gran masa de trabajadores que aumentaba progresivamente, teniendo que permanecer todos en la calle por estar cerradas las puertas del Sindicato. La comisión, entonces, solicita del Ayuntamiento la búsqueda de un local apropiado. Se facilita el permiso para el acceso al Pabellón de Deportes. A partir de este momento los trabajadores se dirigieron pacífica y ordenadamente al Pabellón. Ante unas ocho mil personas, la comisión inter-ramos informa acerca de las gestiones, tanto a nivel del Ayuntamiento local como en el Gobierno Civil. Enfatizan el acuerdo, tomado con el gobernador, de realizar las asambleas por ramos de producción. En una sola voz, los trabajadores apelan a la unidad. Una y otra vez manifiestan que no están de acuerdo en dividir por tres las asambleas. La comisión vuelve a plantear por tres veces más los compromisos adquiridos con las autoridades, argumentando: «*Que, aunque se hicieran*

separadas las asambleas de los tres ramos, el tema y la hora serían los mismos.» Parecía como si la comisión estuviera asombrada de que los trabajadores invocaran a la unidad, especialmente cuando la naturaleza de la huelga exigía acuerdos de carácter unitario. Uno de los trabajadores señaló, refiriéndose a esto, «que la unidad en esta ocasión, se hacía más necesaria que nunca, dado que la lucha estaba centrada contra la represión». Esta mañana la comisión quedó desbordada por estos ocho mil trabajadores, que de ninguna manera aceptaban dividirse. De hecho, una primera victoria se ha conseguido, puesto que el Pabellón de Deportes estaba en estos momentos ocupado y, en el ánimo de los que estaban allí congregados, constaba como «algo» arrancado con el esfuerzo y la unidad. Mientras tanto la comisión traslada el sentimiento expresado en la asamblea al delegado provincial de Sindicatos. El señor Riverola prohibió a los presidentes de las distintas U.T.T. el participar en «estos actos masivos», dado que no se habían cumplido los acuerdos tomados el día anterior. Se negaron, pues, a acudir al recinto donde estaban reunidos los trabajadores, quedando de esta manera la Organización Sindical al margen del proceso huelguístico, y fuera de la comisión inter-ramos. A partir de aquí su número se redujo a 11.

Paralelamente a la actividad desplegada por éstos, las intervenciones en la asamblea se sucedían. Se leyeron adhesiones de personalidades, empresas, y algunas localidades como Terrassa y Cerdanyola comienzan a plantearse movilizaciones, con el objeto de extender los objetivos de la huelga de Sabadell. Las intervenciones coinciden en potenciar la organización autónoma de los trabajadores, independientemente de la patronal, y la C.N.S. Otra intervención giró en torno a que cada empresa escogiera a sus propios delegados; fueran enlaces o no, en las asambleas de las respectivas empresas. Se trataba de formar un «comité de huelga auténticamente representativo que asumiera la organización de la misma». Este punto se debatió intensamente;

para los que lo defendían representaba salir del grado de desorganización de la clase trabajadora en Sabadell, y superar el marco de la Organización Sindical, sentando las bases de su propia autonomía. Por otra lado, la actitud del Sindicato había sido analizada previamente. Quedaba al margen de la huelga. A partir de aquí las negociaciones se llevarían directamente con la patronal y con el Gobierno Civil. Ésta fue otra de las características de la huelga de Sabadell: la C.N.S. quedaba reducida a una oficina administrativa, que se apresuraba a cerrar sus puertas cuando se acercaban los trabajadores en un número superior a lo normal.

Los trabajadores, a las dos de la tarde, decidieron por mayoría volver a las cinco, después de comer. Nuevamente la comisión se dirige al Sindicato, recibiendo una nueva negativa de los delegados comarcal y provincial, que se niegan a recibirlos. Explican lacónicamente el motivo: «no hay permiso para las asambleas unitarias de todos los ramos» y esto a través del secretario comarcal, puesto que tanto el señor Riverola como Ramón Castro no mediaron palabra con ellos. Se había llegado a una total incompatibilidad, que cerró el posible marco del diálogo. La cuestión estaba centrada, en el hecho, de que para el Sindicato significaba una cuestión previa, que los trabajadores se dividieran en tres locales distintos. Los trabajadores habían señalado explícitamente «que esta exigencia de los dirigentes sindicales perseguía el objetivo de debilitar la cohesión de la clase trabajadora, y que no estaban dispuestos a romper en ningún momento la unidad». Cuando la comisión vuelve a las seis de la tarde, se encuentra el Pabellón de Deportes repleto hasta la bandera, no cabe ni un trabajador más. Más de 15.000 personas estaban concentradas, continuando aún la afluencia al Pabellón. La comisión informó de que la Patronal había llegado a los acuerdos de no sancionar a nadie, si el día 26 se reanudaban las actividades laborales; informan también acerca de los detenidos, señalando que éstos pasarían directamente al juez. Pero la multitud

desea que salgan de inmediato. «Los queremos aquí, los queremos aquí», señalaban. En función de esto la asamblea votó masivamente no reemprender el trabajo en tanto quedara un detenido; la asamblea decidió, por medio de la comisión seguir la negociación directa con el Ayuntamiento. Mientras tanto, sobre las ocho de la tarde, aparecen diversos efectivos de la Policía Antidisturbios por los alrededores del recinto. En el centro de Sabadell se pueden contar 30 jeeps y 8 autocares. Este hecho no se comunica a la asamblea, lo que parece constituir una contradicción, toda vez que la vuelta al trabajo estaba desde un principio supeditada también a la marcha de la ciudad de este Cuerpo especial. Hay alguna discusión sobre este punto, que por suerte no llegó a dañar al clima de madurez, que fue la constante más positiva de las asambleas. Se observa, no obstante, y desde la entrevista con el gobernador civil, la falta de concreción de los objetivos iniciales de la huelga. A partir de la asamblea del miércoles, día 25, la condición «sine qua non» para volver al trabajo no era otra que la libertad de los detenidos. Para muchos las aspiraciones de los huelguistas se estaban recortando en la medida que las intervenciones hacen referencia única y exclusivamente a los detenidos. «Nadie —decía un obrero de Unidad Hermética— comienza una huelga para liberar luego a los detenidos de esta huelga.» Sin embargo, otros muchos argumentaban la dificultad, dado el carácter de la misma, de materializar unas reivindicaciones concretas. Se trataba entonces de posibilitar una salida al conflicto, que no actuara en detrimento de la unidad, dado —decían— que la continuidad de la huelga podía debilitarse, a partir de las empresas con menos organización. Naturalmente que una u otra postura venía, naturalmente, determinada por las distintas opciones políticas que estaban presentes en el conflicto.

Jueves, 25. La comisión, a primera hora, se dirigió al Ayuntamiento para proseguir las gestiones sobre los detenidos, las cuales fueron interrumpidas al llegar la

noticia de la gran concentración obrera en las inmediaciones del Pabellón. Ante la negativa de las autoridades y a instancias de la comisión, se posibilita la utilización de las pistas de atletismo, situadas a las afueras de la ciudad. Los trabajadores, esta mañana, habían acudido en masa a la convocatoria. Por todas las calles afluía la gente, la mayoría en grupos o por empresas.

En las pistas, sobre las doce del mediodía, habían más de 40.000 personas, habiendo asistido a la misma durante el día unas 85.000. Durante el desarrollo de la asamblea, se leyeron adhesiones de fábricas, comercios, *drapaires*, y pequeños industriales, añadiéndose a la huelga, o identificándose con los problemas, que hoy sacaba a la luz, de forma valiente y decidida, el pueblo de Sabadell.

Se recibieron muchas notas de aliento y apoyo, destacando la de la familia de José Moix i Regas, obrero textil y ex alcalde de Sabadell, elegido democráticamente durante la República; otras llegaban de centros de emigrantes, de personalidades políticas en el exilio, de asociaciones de vecinos, centros de enseñanza, hospitales, servicios, de trabajadores de otras poblaciones, etcétera. Durante el transcurso de la asamblea se hicieron varios minutos de silencio en memoria de todos los compañeros que dieron su vida por defender la libertad del pueblo español y que no han tenido el consuelo y la alegría de vivir aquella situación solidaria. Asimismo se decidió, por unanimidad, mandar un telegrama a la familia del trabajador muerto en Elda durante una manifestación, el miércoles, día 24.

Mientras se esperaban las informaciones que debía traer la comisión inter-ramos, acerca de la libertad de los detenidos, la asamblea se desarrollaba con un gran sentido de la unidad del pueblo trabajador. Hubo intervenciones de obreros representativos de los distintos ramos de producción, ofreciendo salidas y perspectivas al momento que se estaba viviendo. También intervinieron asociaciones de vecinos y entidades ciudadanas, cabiendo destacar la intervención de un oficial del ejér-

cito republicano, vecino de Torre-Romeu, que emocionó con sus palabras a la gente. Entre otras cosas dijo:

«Los que perdimos la guerra estamos aquí, estamos tal vez muy pocos, muchos se han muerto, otros están en el exilio, otros como yo, estamos aguardando el día en que la libertad de nuestro pueblo florezca resplandeciente por encima de todas las dificultades que nos han tendido. Al ver esta escena, no he podido evitar que me salten las lágrimas, por primera vez desde que estoy en Sabadell estoy llorando de alegría, y como yo, otros que están entre vosotros, y que intentan disimular su emoción tras la ropa de trabajo. Arrastramos la frustración histórica, que ha hecho de nosotros personas escépticas. Son, sin duda, muchos años de esperar la emancipación de la clase trabajadora, mucha sangre vertida por la conquista de nuestros derechos (...) y muchas esperanzas defraudadas (...) pero vamos avanzando, lo hacemos a golpes, pero avanzamos. Esos minutos de silencio son ilustrativos, tristemente ilustrativos, de lo que cuesta ganar la libertad.

»Y yo, yo... no sé qué deciros. ¿Qué podemos decir los que ahora tenemos sesenta años? Tal vez, que estamos llenos de recuerdos, de experiencias y nostalgias, pero con añoranzas no se construye una sociedad, donde el hombre sea algo más que una bestia de carga, algo más, mucho más, que un mero instrumento. Hoy, estos días, habéis sido vosotros los que habéis dado a esta ciudad gris y oscura una vitalidad nueva y esperanzadora. Hoy es un día de fiesta para la clase trabajadora y para todo el pueblo de Sabadell. Para nosotros, republicanos sin república, los que un día intentamos forjar una sociedad más justa, al cabo de 40 años, junto a vosotros cantando

mientras esperamos a los detenidos, es el mejor estímulo, sin duda, para los que estamos cansados de esperar. Para nosotros es una hermosa evocación, que nos indica que no hay fuerza capaz de detener la marcha de los pueblos, en su camino hacia la libertad. Vosotros lo estáis haciendo posible.»

Se tenían noticias de que había catorce detenidos, sabiéndose a las cuatro de la tarde, de un telegrama, enviado desde Madrid, que informaba de la libertad de ocho de los detenidos, por orden del Juzgado de Orden Público (J.O.P.). A partir de esta información se decidió permanecer en asamblea hasta la llegada a las pistas de atletismo, de los detenidos. A las seis de la tarde aparecieron, rodeados de trabajadores, ocho de los once detenidos. Los aplausos y las muestras de alegría son difíciles de resumir aquí. La gente cantaba el «pueblo unido jamás será vencido» entrecortada por frases de ¡Victoria, Victoria! ¡Viva la clase trabajadora! ¡Viva el pueblo de Sabadell...! ¡A continuación se dio lectura a un documento firmado por tres de los que todavía estaban en el depósito de presos municipal, en el cual señalaban que su libertad estaba en tramitación. La comisión informó de la condición fijada para la libertad de los que quedaban; por lo visto, ésta procedería en la medida en que las pistas se abandonaran sin perjuicio del orden público. La asamblea, ante las intervenciones de distintos ponentes, y tras analizar las garantías prometidas, decidió volver al trabajo. Dejando en claro que se volvería a la huelga si no eran puestos en libertad los tres restantes trabajadores.

Sin embargo, el día 27 se tienen noticias de la existencia de dos detenidos más. Éstos fueron transferidos el miércoles a la jurisdicción militar, hecho que sorprendió, ya que por lo visto, debían pasar primeramente por el Tribunal de Orden Público, como especifica la modificación de la Ley Antiterrorismo.

APÉNDICES

LAS ORGANIZACIONES ILEGALES OPINAN SOBRE LA HUELGA DE SABADELL

A lo largo de la huelga general de Sabadell, los corrillos, concentraciones, asambleas, etc., han sido el caldo de cultivo de vivas polémicas, e interpretaciones sobre el carácter y el alcance de la huelga. Los partidos y organizaciones políticas, hoy en la ilegalidad, no son ajenos a tal debate, realizando, por boca de sus militantes, valoraciones de acuerdo con la línea política que propugnan.

Desde la rueda de prensa, ante los corresponsales de los periódicos y la radio, convocada por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (P.S.U.C.), hasta los simples diálogos con personajes anónimos, que se decían militantes de tal o cual grupo, los análisis de muchos de los problemas, que los trabajadores tienen en este país, salían a la luz. Todos ellos, mejor o peor explicados, pero con la seguridad de que todos los que hablaban lo hacían con conocimiento de sus causas.

El P.S.U.C., en su declaración a los medios de información, trató de dejar claro que su participación en la huelga general de Sabadell: «no es producto de maquinaciones, como algunos, premeditada e intencionadamente pretenden». Después de tantos años, en que los males del país han sido achacados a los comunistas, a estos grupos se les hace indispensable el demostrar todo lo contrario.

El conocido dirigente de la U.S.O., Alvaro García Travanco, afirmaba que para entender una parte de lo que el conflicto ha significado, es necesario analizar la confluencia entre varios elementos de distinta natura-

leza, entre los que destaca: «La actual coyuntura económica, que actúa en perjuicio de la clase trabajadora, y naturalmente la necesidad de ensanchar el marco de libertades políticas, sindicales y democráticas». Valoraciones como éstas o muy parecidas, con algunas matizaciones, se han dado por todos los grupos con proyección de futuro.

Sin embargo, ateniéndonos a hechos más concretos, como es el caso que nos ocupa, la huelga general de Sabadell, la Organización de Izquierda Comunista de España (O.I.C.E.), que parece tener influencia en esta zona, aseguraba que «la forma en que fue disuelta por la Policía, una manifestación de niños, madres y maestros, fue el detonante inicial del conflicto». García Travanco hacía una valoración más concreta «me parece impreciso señalar —atestigua el conocido dirigente— como han hecho algunas organizaciones, que la huelga general en Sabadell arrancara del famoso pleno municipal del día 30 de diciembre. Tiene un antecedente, más antiguo y más amplio. Nace también como consecuencia de una política económica desastrosa. Su propia localización en el mes de febrero, nos indica su inserción en la lucha contra la congelación salarial, y en el caso de Sabadell y comarca, en un momento donde se negocian los convenios colectivos. Por consiguiente los aspectos económicos de la huelga, aunque no hayan sido prioritarios en los objetivos de la huelga general, sin duda han jugado un papel importante».

Algunas de las organizaciones señaladas —C.S.C., U.S.O., P.S.U.C.— han insistido en señalar el carácter pacífico de esta huelga general. En concreto, la Convergencia Socialista de Catalunya (C.S.C.) ponía el énfasis en que «la solución del conflicto político ha podido resolverse gracias a la cordura, civismo y voluntad evidente de negociación realista por parte de los trabajadores». O.I.C.E. y otros grupos remarcaban por su parte, el grado de «responsabilidad» y la capacidad de dirección que los trabajadores han puesto de manifiesto». Es preciso resaltar que junto a ellos estuvieron

distintos sectores ciudadanos, desde los comerciantes, hasta pequeños y medianos industriales.

En el conflicto de Sabadell, pese a haber participado todos los habitantes de la ciudad, la dirección y el protagonismo ha recaído en los trabajadores. Directamente relacionados con el mundo del trabajo, están las formas y organizaciones de que la clase obrera se dota, para defender y asegurar sus reivindicaciones; lo que enlaza directamente con la cuestión del Sindicato. Dejando al margen el carácter del actual Sindicato, del cual un miembro del C.S.C. opinaba que «el peso importante que ha tenido el movimiento obrero en la huelga general, ha evidenciado la inoperancia y falta de representatividad de la O.S.E.», se coincide en la necesidad de estructurar un Sindicato de nuevo tipo, es decir «horizontal», que para los miembros de O.I.C.E., pese a no denominarlo así, vendría caracterizado por «la auténtica organización representativa, basada en los delegados elegidos y revocables de cada una de las asambleas». Los representantes del P.S.U.C. se mostraban proclives, en la rueda de prensa antes mencionada, por «la libertad sindical y la creación de un Sindicato unitario, democrático e independiente, sin ninguna mediación de la Organización Sindical oficial, y por el cual se ha manifestado la mayoría de nuestra clase obrera en estos días».

Al margen de estos deseos unitarios de conseguir un Sindicato Obrero, a lo largo de las discusiones que se han desarrollado en las asambleas, se han suscitado vivas polémicas sobre el carácter de las mismas, representatividad y funciones que debieran cumplir, lo que supone que sea cual sea la fórmula que adopte en el futuro el sindicalismo español, éste vendrá precedido de un profundo debate, donde los criterios de autonomía, independencia, representatividad, etc., tendrán que ser ampliados y profundizados mucho más, pues de lo contrario, se podría caer en un vacío peligroso, que la burguesía se aprestaría a rellenar. A este respecto es importante la polémica que se suscitó sobre cuál era

la instancia que debiera dirigir todo el conflicto. La O.I.C.E. se mostraba contraria a la elección de la Comisión Gestora, producto de «la decisión de una asamblea de enlaces y jurados» «que se erigieron en representantes de la totalidad de los trabajadores». La citada organización comunista pretendía que tal elección hubiera sido efectuada por todos los trabajadores, independientemente de su cargo sindical. El P.S.U.C., por el contrario, apoyaba la representatividad de los enlaces y jurados sindicales.

En definitiva, fueron muchos los problemas y las opciones, que aparecieron durante estos días de huelga general. Aquí hemos constatado simplemente algunas, más bien pocas, de las valoraciones que los grupos políticos, en boca de sus militantes, fueron aportando.



RUEDA DE PRENSA COMISION INTER-RAMOS

Desde el comienzo de la huelga general, los trabajadores vieron la necesidad de que una comisión representativa sirviera de enlace entre la Patronal, la C.N.S., las autoridades municipales y gubernativas, y los trabajadores en paro. Once obreros, conocidos en mayor o menor grado, por sus vinculaciones en la dinámica del Movimiento Obrero, salieron elegidos por sus respectivos ramos de producción. Este grupo de trabajadores se le conoció más tarde con el nombre genérico de «Comisión Inter-ramos». El papel desempeñado por éstos en el transcurso de las negociaciones, ha sido en algunos casos puesto en entredicho. Recojo aquí parte de la conferencia de prensa que éstos celebraron inmediatamente después de finalizar la huelga, en un intento abierto de esclarecer todas las cuestiones relacionadas, con su responsabilidad con los trabajadores de Sabadell. La comisión estaba compuesta por:

- José Luis Valdivieso (jurado de empresa y moderador de las asambleas unitarias).
- Alvaro García Trabanca (conocido dirigente de U.S.O., cargo sindical de la empresa metalúrgica ASA-Ces).
- José Ramírez Ruiz (cargo sindical de Brown Boveri (metal)).
- Francisco Morales Sánchez (cargo sindical construcción).
- Andrés Macía (cargo sindical de Estampaciones Sabadell).

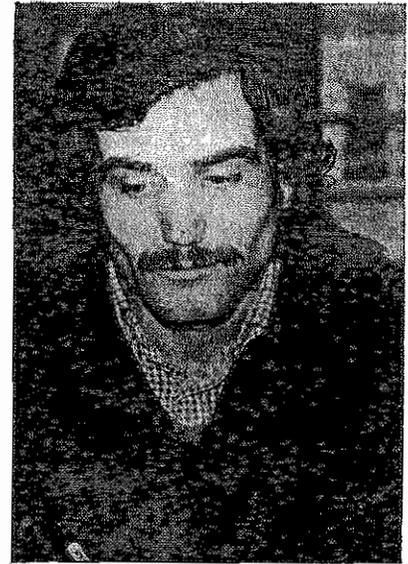
- Francisco Fernández Andújar (jurado de empresa de Alpintex).
- Carmelo Ruz Bonilla (jurado de Ibérica).
- Francisco Ruiz González (jurado de empresa de Tex-Color (castelló).
- Luis Gallego Ruiz (jurado de Unidad Hermética).
- Cándido Capilla Iglesia (enlace sindical de «Comprex»).
- Manuel Cañada (enlace de la empresa «Rovira», construcción).



Francisco Fernández Andújar.
Cargo Sindical de Alpintex

«El gran derrotado de esta huelga general ha sido sin lugar a dudas el Sindicato local, las repercusiones de esta movilización afectan de lleno al alcalde. La C.N.S. ha quedado reducida a lo que es: una oficina pura y simple de tramitación y expedientes. Incluso el papel desempeñado por el delegado comarcal y otros dirigentes sindicales verticalistas se ha evidenciado como inservible. Los trabajadores han tomado plena conciencia del papel de nuestro Sindicato. Conciencia, asumida por otros sectores. Las declaraciones de algunos empresarios sitúan a la Organización Sindical en un fuera de juego bien claro. El señor Riverola tenía un interés especial, también compartido por el delegado comarcal, de fraccionar a los trabajadores por ramos de producción. Sólo les preocupaba frenar la combatividad de la clase trabajadora. Toda la huelga general

se ha desarrollado al margen de estos cauces, los trabajadores han creado sus propias organizaciones paralelas aquellos días, lo que indicaba claramente la desvinculación con la misma. Esta característica hará avanzar a la clase trabajadora en sus reivindicaciones hacia un sindicato independiente, unitario y de clase, y ha indicado, con meridiana claridad, la imposibilidad de evolución del mismo.»

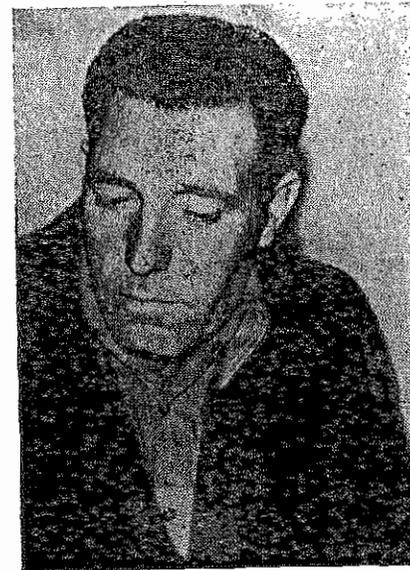


José Luis Valdivieso. Jurado de Empresa

«La concreción de las reivindicaciones planteadas, a partir del origen de esta huelga, hacía difícil, pienso, para las organizaciones de base, conducir esta movilización. ¿Cuándo se había dado, en Sabadell, una movilización que situara, como primer paso para la normalidad laboral, el compromiso formal de que las fuerzas antidisturbios marcharan de Sabadell...? Cómo y de qué manera podía llegarse con el gobernador a un acuerdo explícito en este sentido, qué garantías nos iban a dar. El carácter político de esta huelga hacía imposible la satisfacción de cristalizar unas reivindicaciones, eminentemente solidarias. La complejidad de estos objetivos fueron los que determinaron un proceso huelguístico, que nació como contestación directa a las fuerzas del orden, por su actuación en nuestra ciudad, y que terminó con la exigencia de la libertad de todos los detenidos, y la anulación de cualquier despi-

do o sanción. Era, pues, pienso, un proceso lógico, a menos que quisiéramos correr el riesgo del aventurerismo, y esto en una huelga general es muy arriesgado...

»Antes habíamos hablado aquí hasta qué punto los sectores del centro de la ciudad se habían sumado al conflicto, bien, yo fui el moderador en la asamblea del jueves 26, en las pistas de atletismo, y guardo todavía el número de adhesiones "activas" que fueron leídas a través del micro. Desde ancianos jubilados hasta niños de colegios nacionales. No, sin duda, este punto ha quedado claro: la huelga general fue una cuestión ciudadana en el mayor sentido de la palabra.»



Francisco Morales Sánchez.
Enlace Sindical, construcción

«Era, hasta cierto punto lógico, que ante el gobernador civil no planteáramos la dimisión del alcalde. Nosotros no teníamos ninguna responsabilidad "resolutoria", ninguna facultad para decidir. Esto ha originado una discusión. Hay quien opina que la presencia de éste y de los demás ediles con nosotros, en el momento de la entrevista con el gobernador señor Sánchez Terán mediatizaría de alguna manera nuestras exigencias. Es cierto que el alcalde nos dijo: "Yo sé que habéis pedido mi dimisión, y que, después del conflicto que estamos viviendo la volveréis a ratificar, pero independientemente de esto, yo os ayudaré en todo lo posible". Cabe señalar que estos días el alcalde José Burrull estuvo con nosotros y que su aportación nos favoreció en algunas ocasiones. Esto no quiere decir que pretendamos justificar en absoluto el carácter del

Consistorio en nuestra ciudad. Este punto está claro para casi todos los sabadellenses y pienso que no debería existir ninguna confusión al respecto...

»Otro punto, el de las coacciones, que dicen algunos que existieron y que ha hablado el periódico "Sabadell", del Movimiento. Pienso que los cientos de adhesiones que obran en nuestro poder es una prueba irrefutable de que la huelga fue secundada voluntariamente. Aquí las tenemos para general comprobación de todos los que quieran hacerlo. El argumento de los piquetes de coacción no sirven como argumento negativo, especialmente ante el grado de civismo que ha presidido la huelga.»



Alvaro García Travanca (U.S.O.).
Cargo Sindical de ASEA-CES

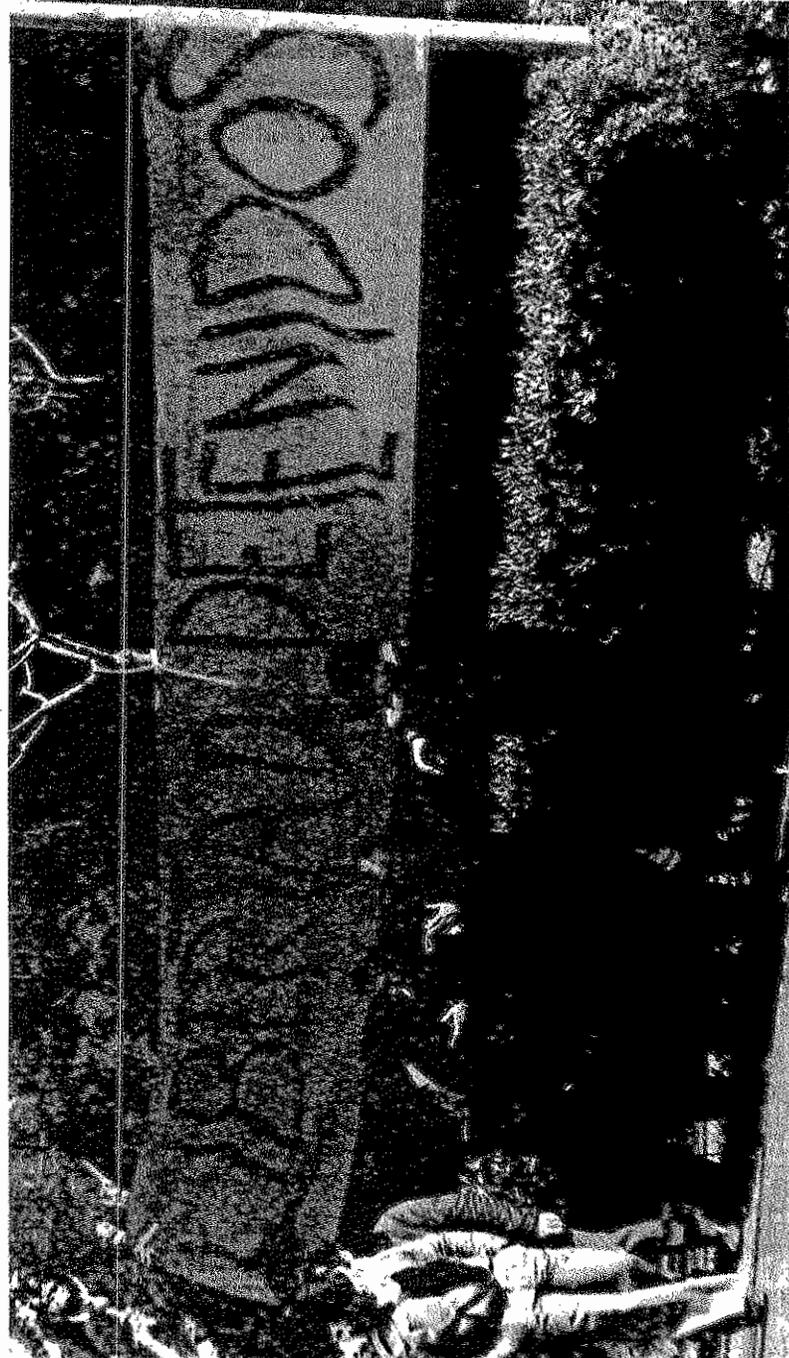
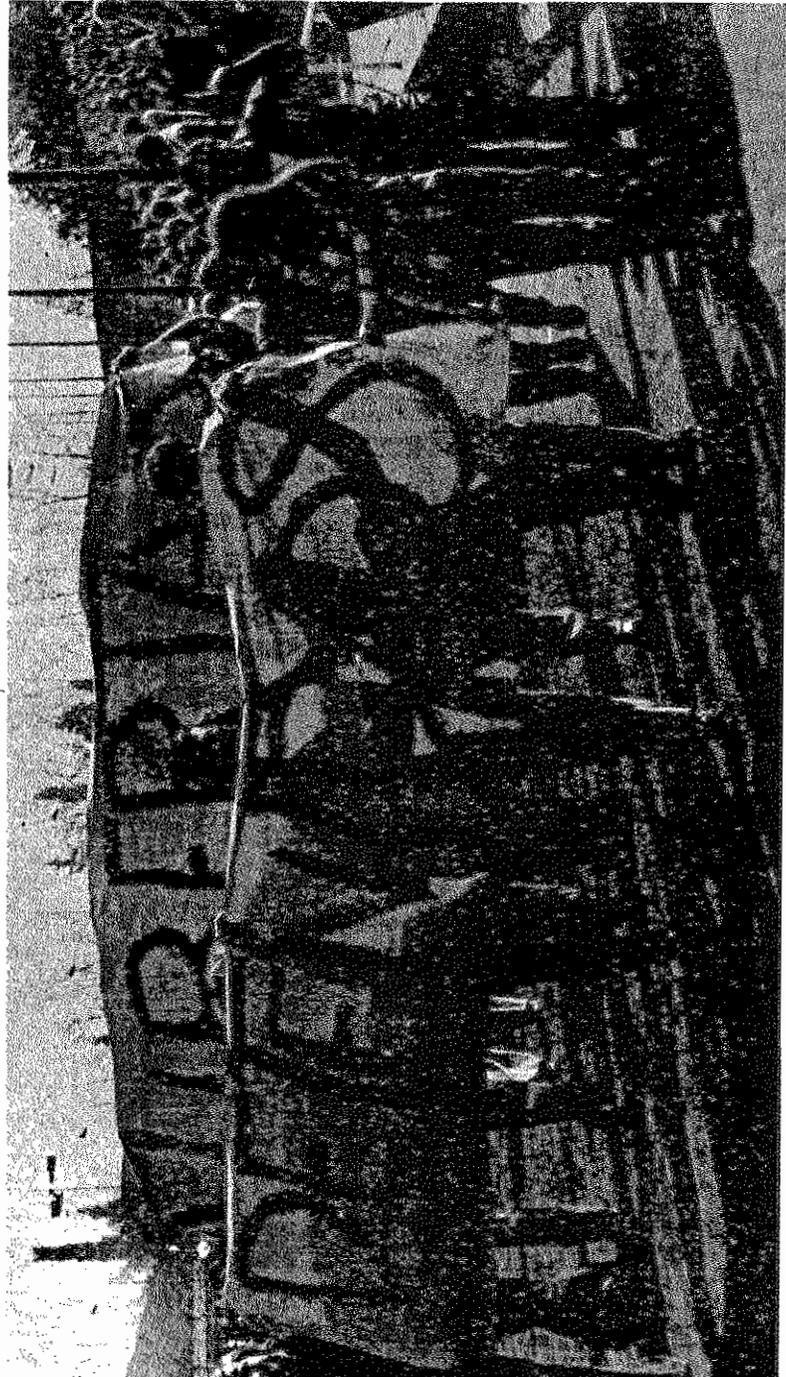
«A la hora de discutir la relación entre la comisión inter-ramos con los trabajadores, y más concretamente con las asambleas multitudinarias de estos días, pienso que es necesario detenerse en dos cuestiones que a mí me parecen fundamentales para explicar el cometido de nosotros. La huelga general de Sabadell nos desbordó. Sí, el movimiento obrero de nuestra ciudad, sobrepasó nuestras previsiones, por su amplitud. Disfrazar esta realidad me parece a mí que es eludir lo que fue de fácil constatación estos días... Pero es que nuestras atribuciones no eran de dirigentes de este conflicto. No podíamos legítimamente representar un papel que en ningún momento habíamos adquirido, ni tampoco nadie nos había dado. Fuimos elegidos para realizar unos trabajos, que no eran ni gratos, ni fáciles, pero sí necesarios, y por eso nos responsabilizamos. Pero

es necesario señalar, y creo que aquí se ha dejado traslucir, que la dirección de la huelga general de Sabadell no podía *ni debía* asumirla un grupo de trabajadores, señalados para negociar unos puntos determinados previamente. La dirección, pues, correspondía a las organizaciones de la clase trabajadora y en definitiva por las decisiones de las asambleas, cosa que pienso que se hizo en todo momento. De todas formas yo pienso, y dentro de nuestras propias funciones de comisión, que nos faltó coordinación con el movimiento obrero, nos faltó análisis conjunto, reflexión. Se puede explicar —no justificar— esta deficiencia por la dinámica de estos días. Teníamos un trabajo que nos absorbía completamente y esta función mecánica, tal vez pienso delimitó muchísimo nuestra actuación. Las entrevistas casi constantes con el Ayuntamiento, autoridades sindicales y gubernativas nos hicieron penitentes de nuestra función. Pienso, de todas maneras, que a la comisión inter-ramos le faltó ayuda de las distintas organizaciones políticas y sindicales. Cada organización individualizaba, como suele ocurrir siempre, su opción determinada, sin reparar en que la situación exigía un mayor contacto, un cambio de impresiones regular... de veras, pienso que nos faltó ayuda.

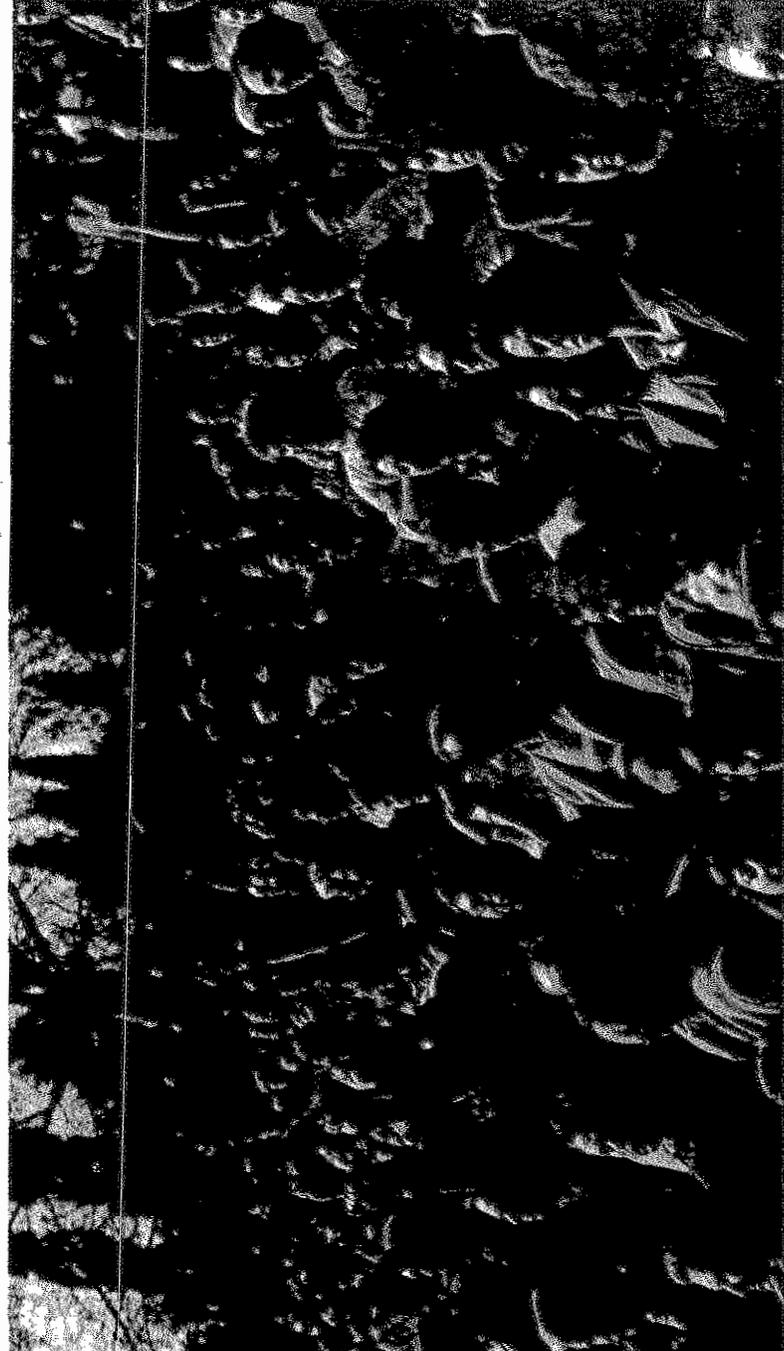
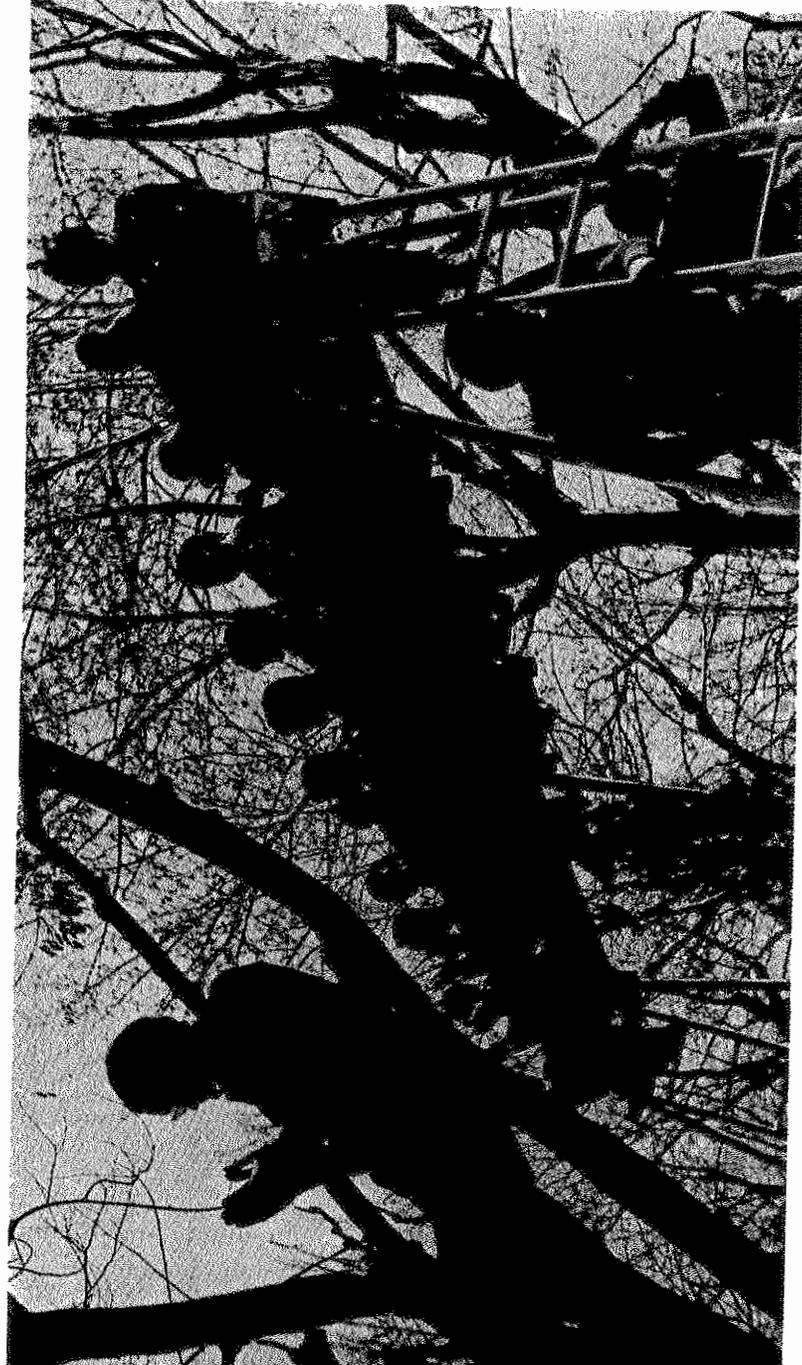
»En los aspectos positivos, creo, que la huelga ha significado y lo va a ser más todavía a largo plazo, un salto cualitativo de avance para el movimiento obrero. Creo que todas las organizaciones de base han crecido organizativamente a partir de la toma de conciencia adquirida por muchos trabajadores, hasta ahora pasivos, y que han pasado a formar parte decidida desde esta experiencia de huelga...»



gada de los detenidos a la Asamblea del Campo de Deportes tras ser puestos en libertad.



banderas exhibidas en las inmediaciones del Campo, exigiendo la libertad de los detenidos.



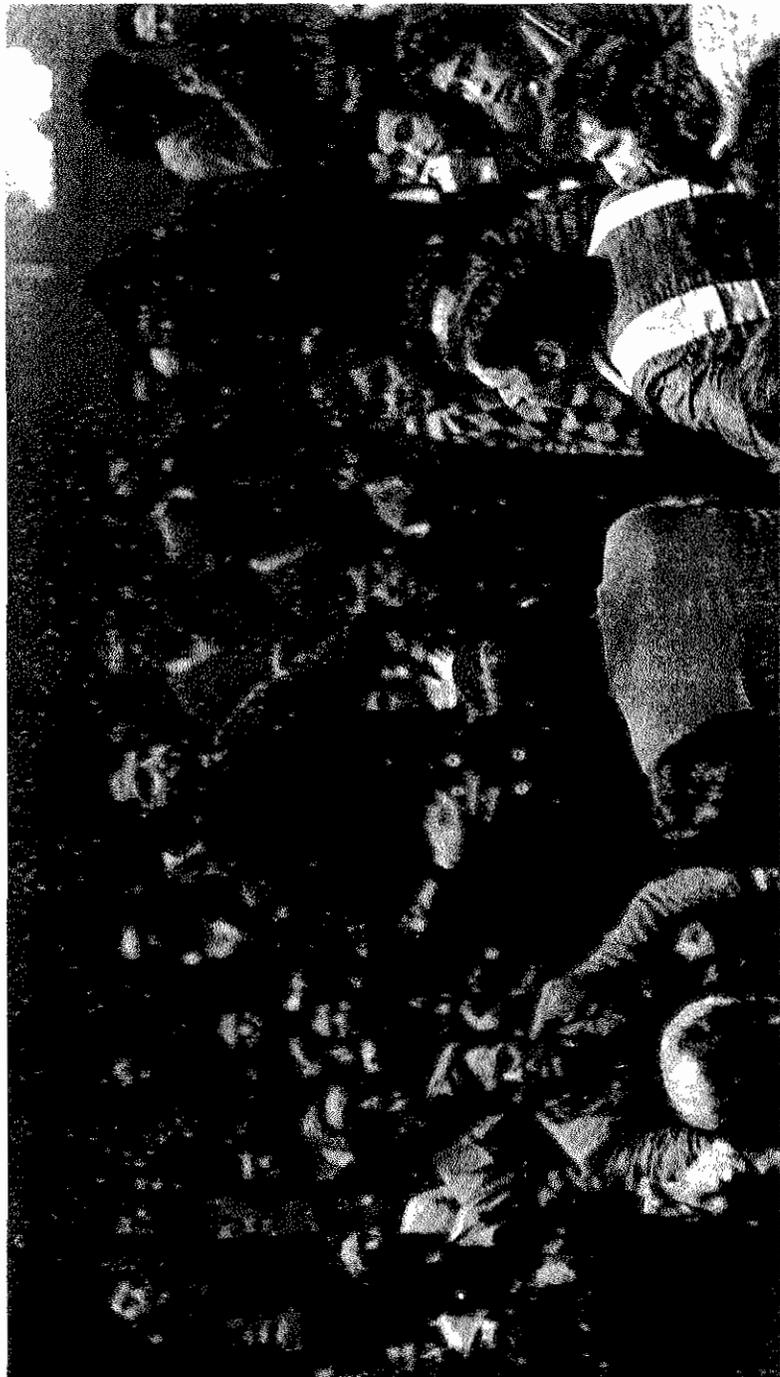
Distintos aspectos de la asamblea del Campo de Deportes.



ro aspecto de la asamblea del Campo de Deportes.



na obrera de ITALCO, S. A., interviene en la concentración.



n trabajador dirige la palabra a sus compañeros en el curso de una asamblea de fábrica.



Luis Gallego Ruiz (C.C.O.O.).
Cargo Sindical de la empresa Unidad Hermética

«Es muy importante señalar que esta comisión no ha estado monopolizada por ningún grupo político determinado. Ni tampoco por ninguna organización de la clase obrera. Los criterios, en todo momento han surgido de los trabajadores y conjuntamente con ellos hemos cuestionado las valoraciones en cada momento de la huelga. Yo estoy de acuerdo con lo que ha dicho Alvaro García hace un momento, en que resultaría poco honrado que cualquiera organización intentara atribuirse esta huelga en algunos de sus aspectos. Nuestra composición es heterogénea, y hemos actuado a nivel de grupo, a través de nuestras propias discusiones. Con todo, es necesario dejar claro, que nuestra función se reducía única y exclusivamente a servir de puente entre la asamblea y las autoridades, las decisiones de la huelga se iban adquiriendo sobre el terreno, y éstas

naturalmente, escapaban a nuestra labor como comisión "gestora" de la huelga. Por consiguiente, un análisis sobre los resultados finales y objetivos marcados por esta movilización deberían ser discutidos a otro nivel más amplio, porque esta responsabilidad es competencia de todos, pero muy especialmente por las organizaciones sindicales que actúan dentro de la clase obrera. Nuestra situación ha sido en todo momento muy comprometida, dada la naturaleza del conflicto, pero pienso, y digo esto a partir de que conozco sobradamente a todos mis compañeros, de que todos hemos actuado en la medida de nuestras posibilidades. Nuestro compromiso y responsabilidad, estos días, ha venido determinado por nuestra integración como trabajadores conscientes del problema que tenemos. Tal vez nuestros errores y nuestros aciertos nos sirvan a todos para avanzar más decididamente en la consecución de la libertad de nuestra clase.»



Carmelo Ruz Bonilla.
Trabajador de Ibérica

«Uno de los logros más espectaculares de esta huelga general ha sido el hecho de que los trabajadores hemos conseguido la unidad por encima de cualquier interés de fraccionamiento, propugnado, tanto por el Sindicato oficial, como por el Gobierno Civil. Y lo hemos conseguido pese a todo. Nos hemos impuesto decididamente. Propusimos, y por esto en algunos sectores hemos sido criticados, los acuerdos adquiridos con las autoridades sindicales y gubernativas, a las asambleas, en el sentido de la celebración de las mismas por ramos. Aparte de nuestra particular opinión sobre el asunto, nosotros teníamos que informar sobre estos acuerdos, nos gustaran o no, porque pienso que una cosa es nuestra valoración, o la mía, y otra muy distinta la realidad objetiva de nuestras gestiones. La propia combatividad de los trabajadores hizo variar

los propósitos del delegado provincial de Sindicatos, que en ningún momento aceptó las asambleas unitarias. No sé qué temían. Pensaban, tal vez, que se iba a alterar el "orden público" o que era temerario que todos los trabajadores, o personas interesadas en la huelga, se reunieran en un solo local... Yo pienso que deben haber quedado sorprendidos del grado de madurez y civismo del pueblo de Sabadell. La corrección de las asambleas es el mejor testimonio de que no somos un pueblo "menor de edad" y que sabemos buscar nuestras formas de organización, que hagan posible que 30.000 personas se reúnan y logren ponerse de acuerdo y esto a pesar del amplio abanico de opciones políticas que están presentes en un conflicto de estas características...

«...», el bunker no ha sido, en esta ocasión, el Ayuntamiento. Ha sido, como todos los trabajadores conocen, por su propia experiencia, el Sindicato local, que no ha estado en ningún momento a la altura de las circunstancias. El Ayuntamiento, sorprendentemente, ha sabido adoptar una posición más flexible, en todo el tiempo que ha durado la huelga general.



Francisco Ruiz González.
Cargo Sindical de Tex-Color

«Una huelga, cualquier movilización, necesita dotarse de unos mecanismos más o menos ágiles, que sirvan para sacar del impasse cualquier conflicto laboral que se produzca; esto es un hecho que la clase trabajadora ha sabido utilizar convenientemente. Aquí el problema era más grave. Mucho más. No estaba tan sólo en huelga la clase trabajadora, sino que ésta había sido secundada por algunos sectores que jamás nos hubiéramos pensado unas semanas antes. Naturalmente que esto revertía en una valoración muy particular, a partir, claro, de la mayor o menor combatividad de todos los que habíamos asumido la huelga. Había, pues, distintos niveles, que era necesario en todo momento valorizar, para no caer en problemas de triunfalismos. Era necesario medir consecuentemente, hasta qué punto la ciudad podía estar paralizada, sin que esta actitud

actuara en detrimento de la unidad. Es muy complejo... Cuando me preguntaban si la huelga podía continuar, y que otras ciudades estaban dispuestas a secundar el paro, yo estaba pensando que no existían posibilidades, por lo menos bajo mi punto de vista, y que la asamblea se había marcado como condición indispensable para volver al trabajo la libertad de los detenidos. Este objetivo se cumplió, casi en su totalidad, por consiguiente no había entonces una razón de carácter inmediato, para alargar un conflicto de estas dimensiones. La huelga general saltó como una urgente necesidad del pueblo de Sabadell, de hacer valer —como se ha dicho— sus elementales derechos de ciudadanos. Era la huelga de una ciudad y esto entrañaba un análisis en cada momento de nuestras posibilidades y limitaciones.

LOS EMPRESARIOS SABADELLENSES HABLAN DE LA HUELGA GENERAL

Francesc Garriga

de Garriga Hermanos (empresa textil de 270 trabajadores).

Juan Grau Tarruel

Presidente de la Cámara de Comercio, y gerente de las empresas textiles: «Grau, S. A.», «Satina» y «Aprestos Juliá».

Antonio Peñarroya

Presidente de la Unión de Empresarios del Metal.

Pablo Balcells Peig

Gerente de la empresa metalúrgica «Mikalor, S. A.».

Una gran parte de los empresarios sabadellenses adoptaron una posición ante la huelga, altamente favorable para la solución del conflicto. Este hecho puede ser indicativo de que el paro general en Sabadell fue asimilado por todos los sectores de la ciudad y que éstos colaboraron en mayor o menor grado en el proceso del mismo. Por primera vez los empresarios no iban a jugar el papel que han estado desempeñando en la mayoría de los casos, ante las movilizaciones obreras, por primera vez también, los trabajadores de nuestra ciudad no verían peligrar como represalia su puesto de trabajo. Representaba, pues, una situación nueva en el panorama laboral, que ayudó, sin duda, a resolver la crisis planteada estos días, y que vino a de-

mostrar un hecho de fácil constatación: los empresarios captaron con exactitud el alcance político de estos días de huelga general.

Fueron ellos también los que pusieron en entredicho la capacidad operativa de la C.N.S. y elogiaron la madurez de la clase trabajadora, hecho que debería hacer reflexionar profundamente, ya que indica la ineficacia de un aparato sindical desfasado de las actuales exigencias que tiene hoy planteadas el mundo de las relaciones laborales, y que obligan, por consiguiente, a crear organizaciones paralelas en un momento dado, para solucionar al margen del sindicato, los problemas derivados de cualquier situación huelguística. Otro hecho, destacado, fue hacer públicas sus declaraciones y de no escatimar palabra alguna a los medios informativos. En este sentido «Tele/eXprés» (8-3-76) hace una recopilación valiosísima de algunas de estas declaraciones que transcribo parcialmente:

«Creo que la huelga general que acabamos de vivir en Sabadell ha dado muestra de civismo muy grande, indiscutiblemente valoro toda esta experiencia positivamente —dijo Francesc Garriga, de la empresa Textil Garriga Hermanos, que cuenta con una plantilla de 270 trabajadores—. Pienso que los empresarios de la ciudad han demostrado que comprendían la situación y han estado a la altura de la misma. Aunque también me parece importante destacar que los empresarios estamos poco preparados para afrontar situaciones de este tipo, en las que se necesita un cierto aprendizaje para sentarse a negociar alrededor de una mesa y dado que nos encontramos con un Sindicato que no funciona. Imagino que todas las organizaciones obreras —tanto CC. OO. como el resto que han ido apareciendo— conocen la situación económica y se hacen perfecto cargo de la misma. Yo no soy de los que creen que existe

un grupo de gente que quiere destruir todo el sistema y se lo quiere cargar todo sistemáticamente; al menos los obreros de mi ramo, que yo conozco, son una gente de un sentido común extraordinario y de una conciencia a toda prueba. Y me imagino que ellos, con el buen asesoramiento con que cuentan y los empresarios, viviendo en carne propia el problema, nos pondríamos en seguida de acuerdo.

»Aunque pareciera lógico que la represión de una manifestación escolar —cuya historia total aún no se ha escrito claramente— desencadenara más violencia, en Sabadell, este hecho, ha desencadenado civismo. Esto me admira mucho. Los alcaldes de otras poblaciones han capeado la misma problemática que tenemos aquí la mar de bien. No se han «enquistado» dentro de su Ayuntamiento, han recibido a las asociaciones de vecinos, han dialogado sobre la amnistía, han cursado todas las peticiones y, últimamente, tenemos, incluso, el caso del alcalde de Badalona, autorizando la manifestación, que me parece que ha sido modélica.»

El presidente de la Cámara de Comercio y gerente de tres empresas textiles Juan Grau Tarruell, dijo que «incluso en situaciones conflictivas en que a veces no se guardan todas las reglas de juego —como es en el caso de la acción, más o menos adecuada, de algún piquete— se ha manifestado en nuestra ciudad el carácter “pactista” de los catalanes, que, creo, es el resultado positivo de esta situación, aunque pienso que hubiera sido mejor que no se hubiera tenido que producir. No obstante, como empresario, creo que una situación de huelga es una cosa perfectamente lícita dentro de un juego democrático, pero entiendo la huelga siempre como último recurso y calibrando las repercusiones que pueda tener sobre una economía como la nuestra. Pienso también que los empresarios de Sabadell,

en una situación eminentemente política como la que se ha dado en nuestra ciudad, supieron aportar su grano de arena para mediar acerca de alguna empresa que no participaba de las peticiones de los trabajadores, y para que éstas se solucionaran satisfactoriamente. Ojalá que esta experiencia que acabamos de vivir sirva de ejemplo para algunas personas que piensan, aún, que éste no es un sistema democrático de actuar».

Afirmó, además, Juan Grau, que «ninguna persona ha de dejar de ser una persona sin preocupaciones políticas y, creo, que la normalización de las opiniones políticas se ha de realizar lo más rápidamente posible».

Antonio Peñarroya Trench, propietario de Talleres Peñarroya y presidente de la Unión de Empresarios del metal, dijo que «desde el punto de vista laboral la huelga ha sido negativa para las empresas, porque ha producido unas pérdidas sumamente cuantiosas, pero desde el punto de vista político —y esto es una cosa que no me corresponde hacer a mí— seguramente será distinto. Opino que los empresarios ya tenemos bastante trabajo con la política de las empresas para meternos a valorar la política general. Ahora bien, esta huelga ha servido, y esto es un aspecto totalmente positivo de ella, para agrupar a los empresarios mucho más de lo que estábamos antes. Se ha conseguido una verdadera “piña” y, por primera vez, se ha logrado que los acuerdos que se tomaran en asamblea —a la que asistieron 300 empresarios— fueran respetados íntegramente por todos. Hay que tener en cuenta que el sector metalúrgico no ha tenido una sola empresa que haya efectuado despidos por esta huelga».

Añadió el señor Peñarroya que «contra la opinión de algunas personas, yo no tengo nada que decir del comportamiento de los trabajadores. Desde el primer momento y hasta hoy, me he entendido perfectamente con ellos, y confié en su palabra sin duda alguna. Estos días ha habido un gran contacto y se han respetado los acuerdos por los dos lados. Para mí, una de las cosas

más importantes es que nos hayamos sentado en una mesa y hayamos solucionado el problema a nivel de la ciudad, y sin tener que acudir a otros niveles superiores. En general, valoro el nivel del trabajador de Sabadell como muy bueno, y no conozco ni una sola queja de los empresarios al respecto, que en estos días se hayan producido estropicios en las empresas. Lo único que cabría mencionar es la cuestión de algunos piquetes, que yo dudo que sean integrados por trabajadores —o al menos yo no los considero trabajadores sino otro asunto muy distinto— y cuya actuación han de censurar, al fin y al cabo, los Organismos pertinentes».

De su parte el señor Pablo Balcell Peig, gerente de la empresa metalúrgica Mikalor, manifestó que los empresarios necesitaban un aprendizaje de negociaciones y que «si bien la huelga ha tenido un beneficio político, no sucede lo mismo en el aspecto económico, pues no ha beneficiado al comercio ni a la industria de la ciudad».

Finalmente, el señor Antonio Peñarroya dijo que «en los tiempos en que vivimos, el Ayuntamiento debe de ser más auténticamente representativo, que las personas que hoy ocupan ese puesto, «entraron con unas leyes que hoy afortunadamente se han reformado», y que confía en los próximos comicios del mes de noviembre».

Prólogo	9
Introducción	13
Sabadell: el pueblo unido	15
APÉNDICE I	
Las organizaciones ilegales opinan sobre la huelga de Sabadell	51
APÉNDICE II	
Rueda de prensa de la Comisión Inter-ramos	55
APÉNDICE III	
Los empresarios sabadellenses hablan de la huelga general	71

COLECCIÓN ALTERNATIVAS

N.º 1 — *Mozambique: revolución democrática-popular.*
Samora Machel.

N.º 2 — *Sabadell: el pueblo unido.*
Dionisio Giménez.

En preparación:

— *Por un sindicalismo de clase.*
Colectivo de estudios sindicales. (J. Oms, V. Ventura,
J. A. Villamor, J. R. Badía, I. Faura.)

— *Capitalismo de estado en URSS.*
L. Paramio, J. M. Vidal Villa, M. Barroso.